HEMEROTECA MUNICIPAL - MADRID

2321 NOV

431

POPULAR FILM

30 cts.

Ayuntamiento de Madrid

La gracia loca, irresistible, inagotable, de

ALADY, LEPE, SANTPERE

la belleza de

ROSITA BALLESTEROS

el arte sobrio de

CARLOS CASARAVILLA

y la música de Manuel Salina, en

¡VIVA LA VIDA!

Una producción de José M.ª Castellví

Ayuntamiento de Madrid

OIGA

el vals "Rosita", la "Marcha de los Estudiantes", el fox "Tú y yo" y la rumba "¡Caray, qué atrocidad!".

Éxito en

Fantasio

POPULAR FILM

Año IX : N.º 431

22 DE NOVIEMBRE DE 1934

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet
Director literario: Lope F. Martínez de Ribera
Redactor-jefe: Enrique Vidal
Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Narváez, 60

Redacción y Administración:
París, 134 y Villarroel, 186
Teléfonos 80150 - 80159
BARCELONA

N.º corriente
30 céntimos
N.º atrasado
40 céntimos

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Barbará, 16, Barcelona ; Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún : Dr. Romagosa, 2, Valencia : Gamazo, 4, Sevilla.
SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro 8 y 10 Barcelona.

ARCHIVERO H.C.M. MUNICIPAL MADRID

DIÁLOGOS AL VUELO

STERNBERG Y MAMOULIAN

—¿Ha visto usted lo última película de Sternberg?

—Sí. Un curso completo de cinematografía. Y, sin embargo, no me convence.

—¿En qué sentido?

—Como obra de arte.

—¿Pues no dice usted que es un curso completo de cinematografía?

—¿Y qué tiene eso que ver? Sternberg conoce todos los secretos del arte que cultiva. En ese sentido, no cede a ningún realizador del mundo. Pero en esta ocasión, el enorme y desgarrador emotivo de «El ángel azul» ha prescindido de la poesía para confiar exclusivamente en la técnica, y ahí está el resultado: un film sin alma. Terso, bruñido y brillante como una lámina de acero en la que pueden mirarse sin desdoro todos los realizadores desde Pabst a Mamoulian; pero que, si nos la aplicamos al corazón, nos hiela.

—Parece que atribuye usted a la técnica cierto maleficio sobre el arte.

—De ningún modo. La técnica es al cine lo que el buen estilo a la poesía. Lejos de perjudicar, sirve de ornamento. Lo que yo censuro es que a una cámara inquieta, curiosa, dispuesta siempre a viajar por las caminos espirituales que se esconden tras la materia, como el pensamiento bajo el cráneo, no se le den ideas para ese viaje. La presión se engendra con fuego. Y eso es lo que le falta al último film de Sternberg: presión espiritual.

—Observe usted que ese film es histórico; si la época, o mejor, los hechos que revive carecían de la «presión» a que usted alude, el realizador, fiel al original, hace bien en no introducir exaltaciones inventadas. Lo contrario sería una arbitrariedad inconciliable con el género histórico.

—A esto, puedo replicar: primero, que evocar acontecimientos sin ninguna grandeza espiritual no es digno del arte. Y entiendo por grandeza espiritual todo lo que supere en un sentido o en otro el nivel medio de las acciones humanas. Jesús junto al lago de Tiberiades: «dejad a los niños que se acerquen a mí», o Medea asesinando por celos a sus hijos. Lo sublime o lo monstruoso; la santidad o la locura. De todos modos, la exaltación. El motor que se eleva al espacio pidiendo paso a las nubes, o el avión que entra en barrena y se purifica en llamas. Odio al autogiro porque representa la ponderación, la sensatez, algo así como la burocracia del aire. El artista no es un arqueólogo ni un erudito que aspire a un sillón en la Academia de la Historia. Aunque el artista deba estudiar más que nadie.

Esto, en primer término. Y después, que el dramaturgo, el realizador y el poeta, al pedir prestado a la Historia un asunto, tienen obligación de «enmendarle la plana» a la realidad, diciendo lo que fué, pero también insinuando lo que debió ser. El trabajo de copia es despreciable. Si el artista no inventa, ¿cómo justificará su excelsa condición?

Y Sternberg, en su film, no inventa. Por lo menos, no inventa nada grande. Se enfrenta con una porción de almas raquíticas, y las deja como estaban. Y un espíritu fuerte, el de Catalina la Grande, se le escapa de las manos y se le rompe en vulgaridad, como una muñeca de porcelana. Sin gran esfuerzo, pudo reconstruir un carácter excepcional que sirviera de contraste en aquel mundo de enanos deformes, figuras de relojería primitiva e ingenua, propias para un cuento de brujas y gnomos.

No lo hizo. Falta el contraste, falta la emoción y sobran las pequeñas crueldades, que, sin saber por qué, le recuerdan a uno la maldad de los niños de alma torcida que martirizan a los pájaros.

Y toda esta bastardía, mescolanza ruin de intrigas de corte, de ambiciones estrechas, de zafia brutalidad, quiere justificarse con una técnica sabia y experimentada en trucos de todas clases. No basta. Aunque venga en vaso de oro, la pócima es amarga. Y ni el gran público ni las minorías quieren beberla.

—Casi me ha convencido usted.

—Compare «Capricho imperial» con «Cristina de Suecia». ¿Cree usted que Mamoulian, como técnico, supera a Sternberg?

—De ningún modo.

—Entonces, ¿a qué atribuir la superioridad de Mamoulian en esta ocasión? A que Mamoulian ha puesto su técnica al servicio de un asunto, mientras que Sternberg ha puesto el asunto al servicio de la técnica. Mamoulian ha buscado emociones; Sternberg juegos de cámara.

—Y el resultado...

—El resultado, claro, fué el que debía ser: el triunfo de la Poesía sobre la mecánica.

ANTONIO GUZMÁN

Ayuntamiento de Madrid

CRÍTICA

Un ligero estudio literario, histórico y cinematográfico de "Vuelan mis canciones"

por A. DEL AMO ALGARA

I

A mi amigo Plaza

Es interesante el trabajo que han premiado a Juan M. Plaza en el concurso de «Las Provincias». Pero, a mi juicio, prevalecen en él algunos defectos. Esto es lo que le he dicho a su autor y me reafirmo en ello, a pesar de comprender que no son defectos. El defecto es original. La obra de arte defectuosa es defectuosa desde el momento en que la crea su autor. Olvido, incapacidad... Pero en ocasiones, los defectos no nacen por olvido de agregar o quitar detalles, ni por incapacidad. Nacen adrede; nacen creados por un criterio. Y este es el caso de Plaza. Mi juicio ha encontrado algunos defectos en su trabajo. En cambio, suponiendo que reconozca también los defectos, él los considera buenos; fruto de su criterio.

Termina Plaza su trabajo con estas palabras: «La conciencia de una doctrina cinematográfica, despertada por una intuición certera de las posibilidades de nuestro cinema, y empleada por una afición cálida, nos ha movido a construir, sobre la base de «El agua en el suelo», esta doctrina cinematográfica, en la que hemos sacrificado la belleza literaria a la utilidad didáctica con el propósito de aumentar los beneficios docentes de este trabajo crítico.»

Estas palabras salen al paso de lo que acabamos de decir, teniendo en cuenta lo que yo voy a llamar defectos en el trabajo de Plaza.

Lo que ha hecho este compañero sobre «El agua en el suelo», no es una crítica; es un ensayo doctrinal, alejado de todo propósito crítico. Este es el defecto que yo pospongo, y este es el defecto que él reconoce con plena conciencia. Aboga por una crítica docente y por una doctrina cinematográfica. Y ensaya precisamente dentro de los cauces legítimos de la crítica de un film. Dice que «la función analítica del crítico tropieza con la dificultad de una ausencia de calidades en el cinema hispano que permite resistir el más débil andamiaje de un razonamiento doctrinal estético», y empieza por ocuparse de un film incapaz de resistir ni aun el análisis crítico.

Ninguna película española es capaz de aguantar hoy día la crítica analítica; menos la valorativa; ni la docente. De ninguna de las formas se puede pensar en basar sobre el cinema español, como ha hecho Plaza en «El agua en el suelo», nada menos que una doctrina, o el simple guión de una doctrina, cinematográfica. Desentona y es conceder inteligencia y esencialidad al cinema español. Cuando leí la crítica de Plaza, a raíz de salir publicada en «Las Provincias», pensé yo: «Nada; «El agua en el suelo» debe ser formidable. Cuando Plaza se ocupa de ella de esta manera es que tenemos en Ardavín un director inteligente...» Pocos días después, la vi, inducido más por la crítica que por mi deseo de verla, y quedé hecho una plancha...

Las películas españolas únicamente se pueden criticar procediendo por síntesis, y diciendo: «son muy malas; rematadamente malas», e iniciando una campaña contra ellas. Plaza debiera haber hecho esto último; pero como esto último era inadecuado para un concurso, debiera haber escogido para su crítica un film extranjero.

Sea cual sea el género de cinema, extranjero o nacional, la crítica tiene que ser analítica. Lo doctrinal y lo docente a un lado. Estamos construyendo la obra cinemática; estamos formando el criterio estético, como dice el amigo Plaza, y el estudio tiene que ser crítico-analítico al hablar de obras hechas, con una pequeña colaboración de lo doctrinal y de lo docente. Estos dos términos tienen que ser empleados como medios indirectos, no como fines directos.

Juan M. Plaza se desvía al hacer la crítica de «El agua en el suelo»; llega a olvidarse hasta de la película, perdiéndose en consideraciones estéticas y artísticas que no son del caso. Y estos defectos que yo encuentra son fruto del criterio de su autor al preconizar lo doctrinal y lo docente dentro del seno de un trabajo que debe ser, legítimamente, crítico y analítico.

Por eso hoy ofrezco y dedico a mi querido amigo Plaza esta crítica sobre «Vuelan mis canciones», que presenté en el concurso de «Las Provincias». No es modelo de crítica, ni mucho menos. El modelo de crítica lo considero superior. Plaza puede, no obstante, observar una cosa: sin olvidar lo docente y doctrinal, que me preocupa tanto como a él, no me aparto en nada del estudio crítico-analítico. Ejerzo crítica y para ejercer crítica me auxilio con todo lo que puedo, pero sin dejar a un lado la esencia. Algún día haré labor de laboratorio; haré ensayos doctrinales y los publicaré como métodos o como simples iniciativas docentes. Para esto me auxiliaré de la crítica si es preciso, y no me desviaré ni un momento de los fines trazados en mi trabajo. Todo menos tergiversar los términos. El cinema requiere hoy más celo que nunca, y por eso me he permitido hacer hoy al amigo Plaza, sin duda uno de los mejores críticos de España, estas observaciones cordiales.

El juicio crítico del pueblo
Falseamiento literario de la personalidad de Schubert

Se ha dicho que el refrán es la filosofía del pueblo. Y, en verdad, yo creo que todos los refranes son prueba de la más pura filosofía. El pueblo, el vulgo, la gente..., hace de un concepto una rutina. Pero esta rutina, inconmovible a través de los años, es la mayor verdad de las verdades. Sancho, tipo de hombre vulgar sin pizca de idealismo, simbolizaba al pueblo. Sus razones y sus refranes eran la verdad que negaba, y casi siempre terminaba por afirmar, un idealista. Sin embargo, las razones y los refranes eran una rutina en la boca de Sancho; no estaban sometidas a ninguna función mental, como los famosos y razonados discursos del idealista Don Quijote.

Esto nos demuestra la autoridad de la filosofía del pueblo.

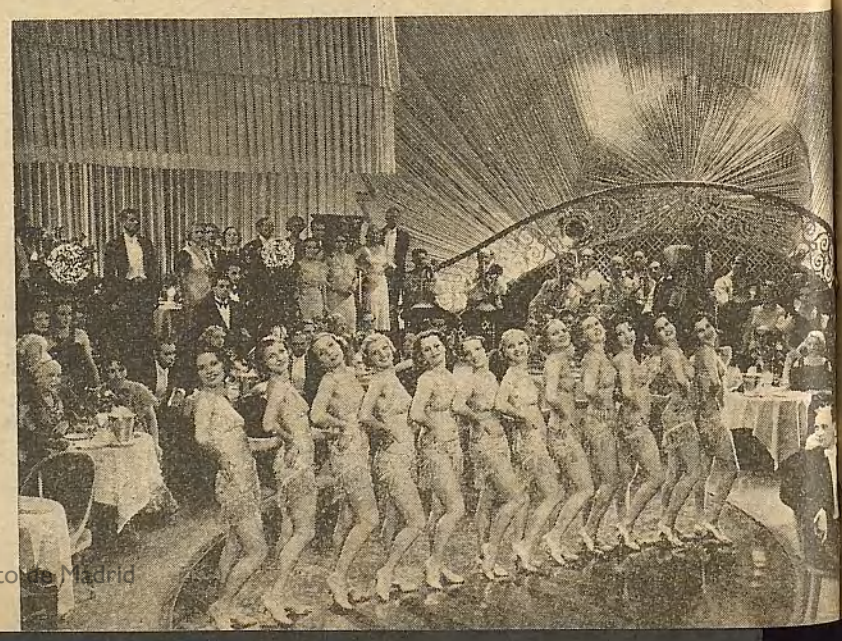
«Vuelan mis canciones» es un film que no ha tenido gran aceptación en Austria y Alemania. Los alemanes y austríacos, más en las aldeas y pueblos cultos que en las grandes ciudades, donde lo profundamente racial se transforma y cosmopoliza, están demasiado compenetrados con la personalidad de Schubert. La mayoría de los naturales de Alemania y Austria cuentan con una cultura musical formidable. Son países donde se consagran miles de personas a este arte. Personas que se saben de memoria la biografía de cientos de músicos, algunos conocidos y famosos en todo el mundo. Así, no sólo es necesario que Willy Forst haya demostrado una excelsitud artística sobre el cinema; que haya conseguido, gracias a esta cualidad, el caluroso éxito que el público extranjero ha dispensado a su primer film... No sólo es necesario esto. Willy Forst, de haberse propuesto realizar una obra cumbre, debiera haber consultado primero el espíritu de Schubert, inmortalizado en la vida popular de Austria y, después, haber revuelto todas las bibliotecas, todos los archivos de documentos históricos..., o los libros que sobre el genio austríaco han escrito Helborn, Reissmann, Barbedette e, incluso, como así lo ha hecho, el libro, libreto o escenario de Walter Reifsch. Pero Willy Forst ha preparado su film demasiado a la ligera. Franz Schubert produjo en su corta y azarosa vida más de 600 lieders. Cada composición musical representaba un aspecto del campo, de la vida, de la psicología del pueblo austríaco, y de las impresiones que su maravillosa sensibilidad recogía en los cortos, pero aprovechados viajes por Hungría. Cien lieders solamente los compuso inspirándose en algunas estrofas de sus poetas favoritos: Schiller, Goethe, Heine, Scott, Ruckert y Müller. Las obritas de estos poetas representaban el mismo espíritu que él daba a sus lieders, a sus sinfonías y a toda su obra musical. Es, pues, la obra de Schubert una serie de imágenes musicales; todo un tratado de filosofía popular maravillosamente interpretada y adaptada, por su admirable sencillez, al ambiente donde ha fluido. No todos los genios han conseguido esto. Ha habido poetas y músicos que se han inspirado lo mismo que Schubert; pero sus obras han sido obscuras, por no responder a la simpleza de comprensión del ambiente de donde han sido inspiradas.

Queda rotundamente explicado el por qué «Vuelan mis canciones» ha pasado por Austria y Alemania con tanta indiferencia. Una opinión culta, consciente de una materia y personalidad, exige mucho lo mismo en el campo de la ciencia que del arte. La opinión del vulgo no es culta, pero es rutinaria. La rutina siempre es genial; nunca se nutre de engendros estériles. Su origen proviene de frases u obras geniales. La obra de Schubert es toda ella genial. Sus lieders se siguen cantando en los pueblos austríacos desde que el genio los creara. Conservan el mismo ambiente del cual los extrajo la inspiración de Schubert. No hay libro ni historia que puedan informar a un literato acerca de una personalidad popular, como el pueblo en donde vivió, de donde emanó su obra y al que legó esta obra.

Es lo que no han hecho Walter Reifsch y Willy Forst... Y el primero literariamente y el segundo cinematográficamente, han falseado la personalidad de Schubert, sin perjuicio a que hayan podido conseguir una buena película.

Madrid, noviembre, 1934.

Una escena del film "El príncipe de medianoche" que nos será presentado en breve por Cinaes.



Ayuntamiento de Madrid

Pantallas de Barcelona

En el Tívoli: "La casa de Rothschild"

¡Qué pocas veces el crítico cinematográfico puede enfrentarse con las cuartillas para pergeñar un comentario con el placer, con la emoción de poder juzgar una obra de arte que no lleva en sí ni el reparo más leve!... ¡Decir bien de una obra artística!... ¡Pero si es lo que yo quisiera hacer siempre! ¿Qué culpa tengo yo de que la triste realidad haga imposible mi deseo?...

Este film, de Darryl F. Zanuck, que nos presenta Joseph M. Schenck por mediación de Artistas Asociados, tiene como intérpretes a George Arliss, Loretta Young, Boris Karloff y Robert Young, y ha sido dirigido por Alfred Werker. La labor de este último no tiene paralelo en el cine hasta la fecha. A ninguna película se puede comparar esta su obra admirable. ¿Cuál es la causa?... Veamos...

Los críticos y ensayistas cinematográficos se dividieron ante el cine sonoro en dos grupos, constantemente en pugna de opiniones: los cinematografistas «cien por cien»—perdonn, lector, que emplee esta frase horrible puesta de moda por los norteamericanos—y los que creen que por ser el cine juego de pasiones y arte esencialmente humano, ven en él un arte gemelo de la dramática universal. Creen los primeros que este arte nuevo bástase a sí mismo, y opinan los segundos que es esencial en él que sus imágenes no se reduzcan a copiar la realidad, por bella que ésta sea, sino que encierren en sus expresiones luminicas ese mundo de emociones que sólo el poeta, el creador, sabe arrancar al milagro poderoso de su imaginación.

«La casa de Rothschild» puede ser, en lo sucesivo, punto de referencia para estos últimos y enseñanza para aquellos que no quisieron comprender esta verdad. En ningún otro film se notan, tanto como en éste, los paralelos teatrales que sigue en su estructuración. En ninguno tampoco tiene tanto valor dramático la palabra. Las esencias más puras del teatro viven y se manifiestan a lo largo de todas sus escenas, sin que en ninguna de ellas deje de ser cinematográfica la acción.

Artes gemelos, sí, señor, el cine y el teatro... Artes gemelos... La imagen y la palabra se complementan en este film para llevar al espectador la emoción de un instante, la estereotipación de un hecho histórico, la línea psicológica de un carácter. Seguramente, Rothschild no fué así... La imaginación del hombre que le ha llevado a la pantalla le ha creado de nuevo. Pero si Rothschild volviera a nacer, tomaría como ejemplo de su vida esta otra vida que le creara un hombre, un artista... El artista es, a veces, paralelo de Dios, y, como Él, crea... Y crea hombres, pasiones, ambientes, almas—¡Almas!...— y no monigotes de trapo y de cartón.

Este es el camino del cine, el que señala Werken en «La casa de Rothschild». Un mundo de imágenes de emotiva expresión, y un mundo de palabras—de pocas palabras—, o únicamente de aquéllas que no puedan ser sustituídas por la imagen. Hemos de tener en cuenta que a veces un hombre no es más que una frase, y un mundo, nada más, o nada menos, que un concepto.

Werker se sirve de George Arliss para encarnar con él la figura central de su drama cinematográfico... No podía haber elegido mejor. El viejo actor ha encarnado el tipo de tal manera, que esta su interpretación pasará a la historia del arte escénico como una de las realizaciones más nobles llevadas a la pantalla por un actor de carácter. Si el cine ha de tener también antología, el nombre de George Arliss ocupará en ella una de las páginas más inconmovibles.

En una palabra: «La casa de Rothschild» es un tratado de arte cinematográfico, cuyo valor más alto está en que esta producción es la primera de una nueva escuela que, de tener continuadores, dará al cine sonoro sus mayores días de gloria.

En el Coliseum: "Volando hacia Río Janeiro"

Uno de los géneros cinematográficos en los que este arte joven y pujante tiene más campo a recorrer, es, indudablemente el de la opereta. Se presta a lujosísimos escenarios, a originales juegos de luz, a inspiradas composiciones líricas, a costosos y atrevidos conjuntos plásticos... La imaginación puede batir las alas, recrearse en el cielo de todas las originalidades, cabalgar sobre el absurdo, mentir la vida, falsear las pasiones... Todas las audacias le están permitidas, con tal que el buen gusto las presida.

«Volando hacia Río Janeiro», opereta que nos presenta Radio Film, amparada por los nombres de Dolores del Río, Gene Raymond, Raúl Roulien, Ginger Rogers y Fred Astaire, puede ser considerada, si nos atenemos a lo antes expuesto, como un modelo entre las de su género

Dolores del Río, a quien hace unos días vimos fracasar ruidosamente en su absurda creación de «Madame Dubarry», logra, en cambio, un triunfo ruidoso en este film, más en consonancia, tal vez, con su temperamento, o mejor dirigido que aquella mala caricatura de la corte del Rey Sol, a que hacíamos antes referencia. Agil, gentil, alegre y casi hasta joven, merced al milagro de su sensibilidad, encarna de un modo admirable a la caprichosa millonaria brasileña que es el personaje central del film.

Ginger Rogers, la simpática rubia en cuya gracia pone el film sus escenas más alegres, colabora con Fred Astaire en dar al film una animación y una vitalidad tan llenas de simpatía, que a ellas se debe, en parte, el éxito alcanzado por esta producción originalísima.

Son dos amores y dos parejas: Dolores del Río y Gene Raymond; Ginger Rogers y Fred Astaire. La pasión de los dos primeros da vida a situaciones bellísimas y a momentos musicales plenos de inspiración. El amor en la segunda pareja juega, danza, se recrea y divierte a fuerza de situaciones bien logradas técnica y artísticamente.

Uno de los momentos musicales más inspirados, y aquel en que el arte coreográfico de esta pareja raya a más altura, es el que anima la «carioca», danza brasileña, sensual y lujuriante, cuyo tema melódico parece abrasarse en la danza, que mueven sus cálidos compases.

El final de esta opereta es sorprendente por su originalidad... Un sinnúmero de mujeres bonitas, levemente ataviadas con «monos» de muselina transparente fíngense aviadores y persiguen por el cielo los compases melodiosos de la canción final: un cuadro de revista en el azul, sobre las alas de aviones en pleno vuelo... admirablemente trucados...

Un éxito para los intérpretes y para la casa productora y una buena noche para el público selecto que llenaba totalmente el Coliseum, hoy más que nunca catedral del cinema barcelonés.

En el Fantasio: "¡Viva la vida!"

Frente al elegante cine del Paseo de Gracia, numeroso público. En la sala, rostros conocidos... Todo el mundillo cinematográfico barcelonés... Críticos, directores, actores, productores... Una gran curiosidad por conocer la segunda producción del realizador de «Mercedes», film pleno de defectos, pero film comercial por excelencia...

La labor del crítico se hace engorrosa y difícil ante la producción nacional... Por una parte, el público, a quien se debe la verdad, la absoluta verdad... Por otro lado la empresa productora que ha dedicado crecido número de pesetas al film, con el noble afán de doblarlas, y que no se resigna a que un comentario le reste un ápice de este «cien por cien» a que aspira, y que defiende con esa serie de socorridos tópicos, los cuales apoya en las exigencias patrióticas y lo que ellos llaman necesidades de la industria nacional, como si en el cine se pusiese un adarme de emoción patriótica y como si esas necesidades de esta industria naciente en nuestro país no se basasen en egoístas apetencias de hombres de negocios.

Créeme, lector, que es difícil, ardua y peliaguda la situación del crítico que ha de vivir de tu protección; pero que ha de contar también, para mejor servirte, con lo que las productoras le otorgan en concepto de publicidad...

Pero volvamos a lo nuestro... Critiquemos y dejémonos de jeremiadas que no conducen a ninguna parte...

El film «¡Viva la vida!» es menos comercial que «Mercedes». Su partitura es menos «inspirada»; pero su fotografía es inmensamente mejor... Tiene planos y perspectivas de gran producción... El sonido defectuoso, como el de todos los films realizados en Orphea. Algunos de sus intérpretes caen en la payasada sin justificación: tales Alady y Lepe, dos cómicos de revista mala, cuya vida escénica sólo se concibe en nuestro país... En cambio, Rosita Ballesteros tiene momentos en los que se define una sensibilidad artística digna de aplauso... Quiébrase a veces su actuación, pero es, sin embargo, la más noble y la más humana del film. Santpere, del terceto cómico, es el mejor, y el único de los tres que merece un respeto...

No lo hemos dicho todo... Premuras de tiempo que nos impone el cierre de la edición nos lo impide... Otro día será.

En el Fémina: "Anny-Anny"

Una comedia musical interpretada por Anny Ondra, que realiza una doble labor, pues encarna dos personajes del film: uno, el de una absurda vendedora ambulante, y otro, el de una baronesa caprichosa.

El argumento del film carece de transcendencia. Cumple su cometido y... basta. Se hizo para que, a lo largo de sus escenas, jugase Anny Ondra las posibilidades de su arte polifacético. Y Anny canta, patina, danza, seduce, divierte y da al film un alegre tono de opereta que culmina en la fiesta final, admirablemente lograda.

Es una producción Ufilms que, sin ser una gran producción, fué amablemente aceptada por el público.

En el Metropol: "El jardín del monasterio"

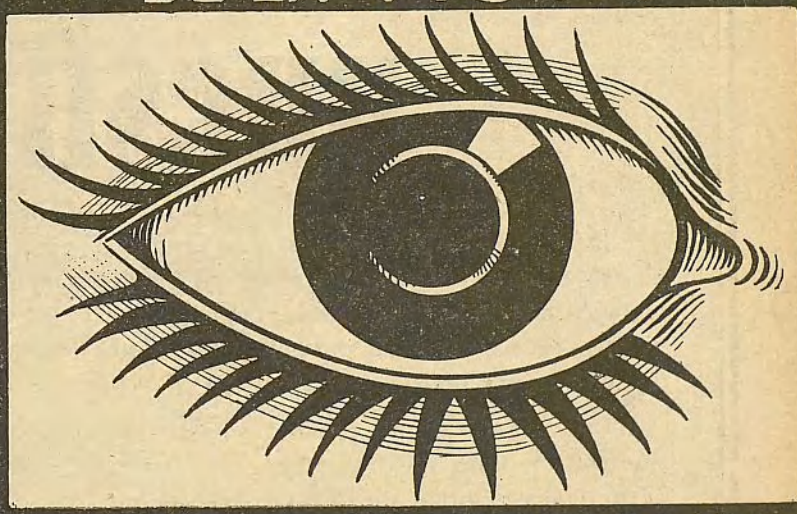
Un film inglés de perfiles dramáticos enmarcados por una partitura inspiradísima... Imágenes emotivas, escenas resueltas de acuerdo con los más puros conceptos del arte cinematográfico, ritmos melódicos y ritmos fotográmicos de exquisita expresión sentimental... Y, sin embargo, falto de aliento humano, frío.

John Stuart y Gina Malo encarnan admirable y sobriamente los personajes centrales de esta farsa dirigida por Maurice Elvey, tal vez con un concepto empecatado y meticuloso, lo cual ha dado como resultado un buen film, que pudo haber sido un gran film.

Lope F. Martínez de Ribera

Casa Sorribas
Lauria, 62 (Consejo Ciento y Aragón)
ALIMENTOS DIETÉTICOS Y DE RÉGIMEN, especialmente para
DIABÉTICOS - ALBUMINÚRICOS - OBESOS, etc.

REGENERADOR DE LA VISTA



USO EXTERNO

Cómo conseguirá Vd. una envidiable vista?
Usando solamente en fricciones a las sienes el maravilloso producto
JIN
El vigorizador ocular de uso externo que obra prodigios con sus positivos efectos
Fortalece el aparato visual de tal forma que descansando los ojos, los
DÉBILES DE LA VISTA
PRÉSBITAS o VISTA CANSADA
MIOPES o CORTOS DE VISTA
notan un cambio extraordinario en el aparato visual desde los primeros días, debido a la activa acción regeneradora del célebre producto JIN. Haga Vd. una prueba o pida antes el folleto gratis a Lab.º Viladot, Sección P. 3, Balmes, 47,
Venta: En todas las farmacias y en Segalá, Rambla de las Flores, 14 - Barcelona.

Ayuntamiento de Madrid

RECORDANDO

TRES FILMS DEL AÑO PASADO

Tres películas: «Gilgi», «Liebelei», «Back Street»; tres vidas de mujer, tres vulgares vidas de mujer; ni más ni menos que eso. Y quizás por ello, por retratar exactamente la vulgaridad cotidiana, es por lo que casi han fracasado, pasando ante los ojos semiadormilados del buen público como invitándosele insistentemente al bostezo. Porque —no pretendemos discutirlo— resulta molesto ir en una de estas desapacibles tardes hasta un cinema y pagar dos o tres pesetas para ver al fin y al cabo desfilar por la pantalla a unas pobres mujeres que piensan, ríen, lloran, gozan y sufren igual y por idénticos motivos que cualquiera de nuestras amigas. No: al cinema es necesario exigirle antes que nada, «emoción»; y la emoción en el séptimo arte es una cosa especial. Significa algo así como una suma de saltos, de tiros, de asesinatos misteriosos, de sucesos extraños y escalofriantes desencadenados sobre una muchachita sentimental, que merced a la inevitable ayuda de un galancete rubio, oportunista y valeroso, logra vencer todos los obstáculos hasta conseguir unir sus labios con los de su «héroe» en el beso último, fatal y apasionado.

Cristina, Gilgi, Luz: tres pobres mujeres que viven, sufren y ríen como una cualquiera de nuestras conocidas. Todos, en efecto, y a través de alguna de ellas, hemos conocido a Christe, esa chica insignificante que ahora en el recuerdo ni sabríamos clasificar como guapa o como fea: sólo, eso sí, recordamos que, como todos, nos hemos reído de sus trajes, de sus sueños, de sus ingenuas fantasías, de sus desconcertantes timideces. No bailaba, permanecía siempre como en un segundo término, mirándolo todo como ausente de sí misma; se ruborizaba sin llegar a comprender el sentido de las frases cuando alguno de nosotros se decidía a decirle algunas palabras. Y de pronto, un día cualquiera—¡quién podría esperarlo de una muchacha tan «sin alma» !—, la hemos visto alejarse junto al «teniente de sus sueños» sin detenerse a pensar en su posible destino.

Y también hemos conocido a Gilgi, la muchacha que despierta feliz a la vida en un ambiente falso que ella jamás sospechó sino real, auténticamente suyo, y que de pronto, en un único segundo, ve desmoronarse su castillo de naipes, su hermosa cárcel de sueños y recuerdos. Después la hemos vuelto a encontrar, pero ya siempre con un gesto de dolorosa espera, desconcertada ante sus pequeños problemas, sola y con idéntica expresión de asombro al chocar con cada una de las inevitables realidades de su vivir.

Por último: ¿quién de nosotros no ha oído hablar de Luz, la pobre mujer al margen, la «usurpadora»? Esa hembra que por amor, víctima de una serie de nimias casualidades, se presta a ser la amante, a ser «eso» que todos hemos decidido despreciar, casi siempre sin querer descubrir las terribles razones de su existencia.

No, no es extraño que no hayamos comprendido esos tres films: «Amoríos», «Gilgi», «La usurpadora». No son más que fragmentos ininteresantes de tres vidas bobas. A cualquier vampiresa de ojos verdes, le suceden en dos minutos cien mil cosas más interesantes que a Luz en toda su vida. A cualquier bailarina de Broadway se le declaran en una sola tarde más tenientes rubios y sentimentales que a esa cursilona de Cristina.

¡Bah! No vale la pena de detenerse a pensar en los pobres problemas de esas tres pobres mujeres. Que se fastidie Luz por no haber sabido llegar a tiempo; que se muera Christe por ponerse esos vestidos tan poco a la moda; que Gilgi continúe sola, lejos de todos, frente a todos, asombrándose dolorosamente al chocar contra sus pequeñas y terribles interrogaciones. Existiendo los luminosos cabarets de Manhathan, las amplias llanuras del Far-West, las alocadas muchachitas de Friedrichstrasse y los alegres almacenes de la rúe de la Paix, tan apropiados para los idilios a ritmo de fox y los frescos vodeviles a base de infidelidades y valses románticos, no vale la pena de molestarse en descubrir una vez más esas tres vulgares vidas de mujer: tres existencias grises, aburridas, idénticas a las de tres de nuestras compañeras de colegio o de baile.

Iván Medina

Una economía evidente y un ahorro seguro al alcance de

nuestros lectores

POPULAR FILM, deseoso de favorecer a sus lectores, conocedor de lo que para ellos representa un ahorro en cuantas compras realicen, y no queriendo privarles de las ventajas que les pueden proporcionar los VALES de la «Economía Hispano Suiza», ha conseguido para sí—entre todas las revistas de la misma índole—la exclusiva de publicación de estos Vales, que aparecerán el primer número de cada mes, encajados en nuestra revista.

Con estos VALES pueden nuestros lectores obtener rebajas considerables en todas las compras que verifiquen; rebajas que, además de amortizarle el coste de la suscripción o la cantidad desembolsada, al adquirir un ejemplar de POPULAR FILM

le proporcionarán un beneficio en relación con el número de compras que haga.

Un ejemplo: Una familia cualquiera de la clase media puede hacer compras, necesarias las unas y superfluas las otras por una cantidad que puede oscilar entre 50 y 100 pesetas mensuales. Pues bien, usando los VALES de POPULAR FILM *obtiene una economía de 5 pesetas en el primer caso, y de 10 pesetas en el segundo*. En cualquiera de los dos le *sale* gratis la suscripción y *gana dinero*.

Comenzaremos a publicar estos Vales en el primer número del mes próximo.

Ayuntamiento de Madrid

Un actor patriota y yo

Un viejo actor irrumpe en la tertulia de un café formada por escritores y artistas de cine. Gente un poco absurda, que discute acaloradamente y que se apasiona por temas de arte, que al buen burgués y al honrado padre de familia, que al probo funcionario y al señorito ignorante y ocioso les tienen sin cuidado. Sin perjuicio, claro está, de que crean el arte español en general—aunque no se preocupan de él, ni lo fomentan—superior al de todos los países.

Este viejo actor que irrumpe en la peña está indignado, hasta congestionarse, por el comentario despectivo, por la violenta diatriba que cierto crítico, con un gesto de pudor y de independencia, dedica a un film nacional.

—¿Cómo quieren luego—remata su indignada perorata—que España tenga un cinema digno si todos somos a echarlo por los suelos?

—¡Ah! ¿De manera—observo yo—que si no contamos con una producción cinematográfica de una importancia equivalente a la de Norteamérica, Alemania, Rusia o Francia es por culpa de los que no le concedemos esa categoría artística?

—¡Naturalmente! Esos países que usted ha nombrado tienen una industria cinematográfica floreciente porque son pueblos que conservan un concepto del patriotismo más alto que el nuestro y un sentido nacionalista más agudo que el que tenemos los españoles.

—Eso es verdad, no lo niego. Estoy en este punto conforme con usted... y con Baroja.

—¿Con Baroja?

—Con Baroja, sí. Este novelista y escritor decía en un artículo publicado hace ya una veintena de años, que «aquí el patriotismo es una cosa teatral y completamente huera». Y añade: «Hay hombre muy orgulloso de ser español, que siempre que puede, va a París, viste con trajes ingleses, lee libros franceses y veranea en Biarritz.» Y cita el caso del comerciante que se siente muy patriota, pero que le dice al cliente: «Esto no es género catalán, es género inglés.»

—Luego, entonces, ¿me da usted la razón?

—Poco a poco, amigo. Le doy la razón en eso, pero no en lo otro.

—¿En lo otro?

—Claro, en que seamos responsables de la pobreza industrial y de la falta absoluta de valor artístico del cinema nacional. Es decir, que si nuestro cinema es deficiente o sencillamente malo, no es porque unos cuantos lo señalemos, aunque nos duela, que nos duele, sino porque los que lo dirigen son una calamidad. Y si el americano, el ruso, el francés y el alemán poseen una categoría, no es por obra del patriotismo, sino porque ellos han contado con un Griffith y un Ince, con un Eisenstein y un Pudovkin, con un Clair y un Gance, con un Lang y un Sternberg... Y con otro puñado de poetas de la imagen, de dominadores de la técnica, de talentos cinematográficos. Aquí, desgraciadamente, no contamos por ahora con un realizador de esa fuerza.

—Es que en España las películas se hacen con muy poco dinero...

—Eso de la escasez del dinero va resultando no ya un tópico, sino una cantinela. Cierto, que la mayoría de las películas se hacen con cuatro cuartos, pero se han realizado algunas que han costado cerca del millón de pesetas, cantidad exorbitante para un país pobre como el nuestro. Además, cabe hacer una buena película, una película excelente sin grandes decorados, sin centenares de «extras», sin vestuarios costosísimos. Y a propósito de vestuarios, ¿sabe usted que una «estrella» española luce treinta y nueve trajes en su primer film recién terminado?

—Lo ignoraba.

—Pues ahí tiene usted: en Norteamérica, país fabuloso, ninguna «estrella», ni aún las de mayor celebridad, ha exhibido nunca, en un sólo film, tantos vestidos. Desde luego que esto no demuestra, ni mucho menos, que nuestro cine sea más rico que el yanqui. Pero es un dato y una demostración de vanidad pueril. Yo preferiría, a esa abundancia de trajes, una mejor instalación de nuestros estudios, un mayor sentido artístico, un conocimiento más completo de la técnica cinematográfica.

—Lo que para usted es un defecto para mí es una ventaja indudable: ese prurito de equipararnos en algo, aunque sea en vestir con riqueza un personaje, da a nuestro cinema cierto tono de universalidad.

—Ese es el mal, ahí es donde se nota más la falta del sentimiento nacional, de lo español en este caso, en ese afán estúpido de universalidad.

—¿Así le parece a usted mal también que un arte como el cine tienda a lo universal?

—A mí, no. Lo que ocurre es que para que la obra artística llegue a universalizarse, tiene que tener un carácter fuertemente nacional. Por ejemplo: el «Quijote» en España y «Hamlet» en Inglaterra. Por su envergadura, por su belleza literaria, estas obras, muy nacionales, llegaron a universalizarse. Lo que no puede tener un carácter nacional, es la obra científica, como la de un Newton, por citar alguno.

Y esto es lo tremendo: que en el cine español no se ha encontrado todavía lo nacional, lo verdaderamente racial, lo que nos dé una personalidad distinta a la del francés, el italiano o el sueco.

—¿Qué no son españolas y muy españolas tal y cual películas?

—En absoluto. Si España fuera la que pintan esos señores, con sus toreros y sus flamencos ridículos, grotescos, tendríamos que avergonzarnos de ser españoles. Yo, en ese caso, preferiría ser senegalés.

—Es usted terrible.

—No; sencillamente lógico.

—Según usted no tenemos un cine específicamente hispano.

—¿Y todo el cine americano es esencialmente americano?

—Desde luego que no.

—El que representa un valor más universal, sí. Para mí los héroes auténticos del cinema yanqui son el *cow-boy*, el *gangster*, la *girl*, productos humanos que no se dan en ninguna parte con esas características. Cuando los americanos hacen films de tipo histórico no convencen a nadie. No es lo suyo. Y, sin embargo, en la manera de hacer, en su mismo desparpajo para mixtificar la historia, siguen siendo americanos. Pero repito, y no creo que nadie seriamente pueda discutir esto, que lo más nacional que tienen en cine es lo más universal. Como Francia, como Rusia, como Alemania... España, no. España, por medio de sus desdichados directores cinematográficos, pretende que la mujer española se parezca lo más posible a la *girl* y a la vampiresa yanquis. Es tonto y absurdo.

—Yo no advierto ese afán de imitación que usted señala.

—Lo lamento por usted, porque existe. Aquí nadie ha llevado a la pantalla el carácter, el temperamento, el tipo español. Es más, no se interesan nuestros directores por llevarlo. El elogio que más agradecen que se diga de sus películas que parecen americanas, aunque no pasan de groseras imitaciones. El día que el espíritu hispano tenga un latido en la pantalla, tendremos realmente cine nacional y nuestra producción pasará las fronteras.

—¿Ignora usted que hay películas españolas que se han proyectado en países extranjeros?

—¡Cómo voy a ignorarlo! De «Doña Francisquita» se han hecho ya treinta y tres copias, algunas de las cuales han salido de España. «El Relicario» se ha proyectado en Francia. Pero es que «Doña Francisquita» es una estampa, aunque no lograda completamente, del Madrid ochocentista y su música, de sabor españolísimo, ha logrado internacionalizar la obra. En cuanto a «El Relicario», caricatura grotesca de lo español, le ha interesado a los franceses porque nos conocen mal y creen de buena fe que España es la que pintan en ese desdichado celuloide.

Y lo que usted no sabe es que un film español ha sido vendido a Rusia, mediante un engaño.

—¿Cómo es eso?

—En esa película, los pasajeros de tercera de un barco, asaltan los departamentos donde viajan los ricos. Puro astracán, pura filfa, porque la pandilla asaltante no es revolucionaria ni pretende trastornar el orden social. Van conducidos por un granuja fugado de presidio. Pues bien, a los rusos se les ha hecho creer que se trata de un film español de tendencia comunista.

—¿Es posible?

—Absolutamente cierto. Ya ve usted que no es para envanecerse de que algunas cintas nacionales hayan salido de nuestro país.

El viejo actor guarda silencio unos segundos. Luego se levanta y exclama tercamente:

—A pesar de todo, no me ha convencido usted. Lo que a nuestro cine le falta es más patriotismo. Eso es, que a fuerza de decir todos que es mejor que el americano, que el alemán, que el francés, que el ruso, llegue a serlo.

—Bien, como usted quiera. Por mí no hay inconveniente.

Mateo Santos

Ayuntamiento de Madrid

TÍVOLI

UNA PELÍCULA
EXTRAORDINARIA

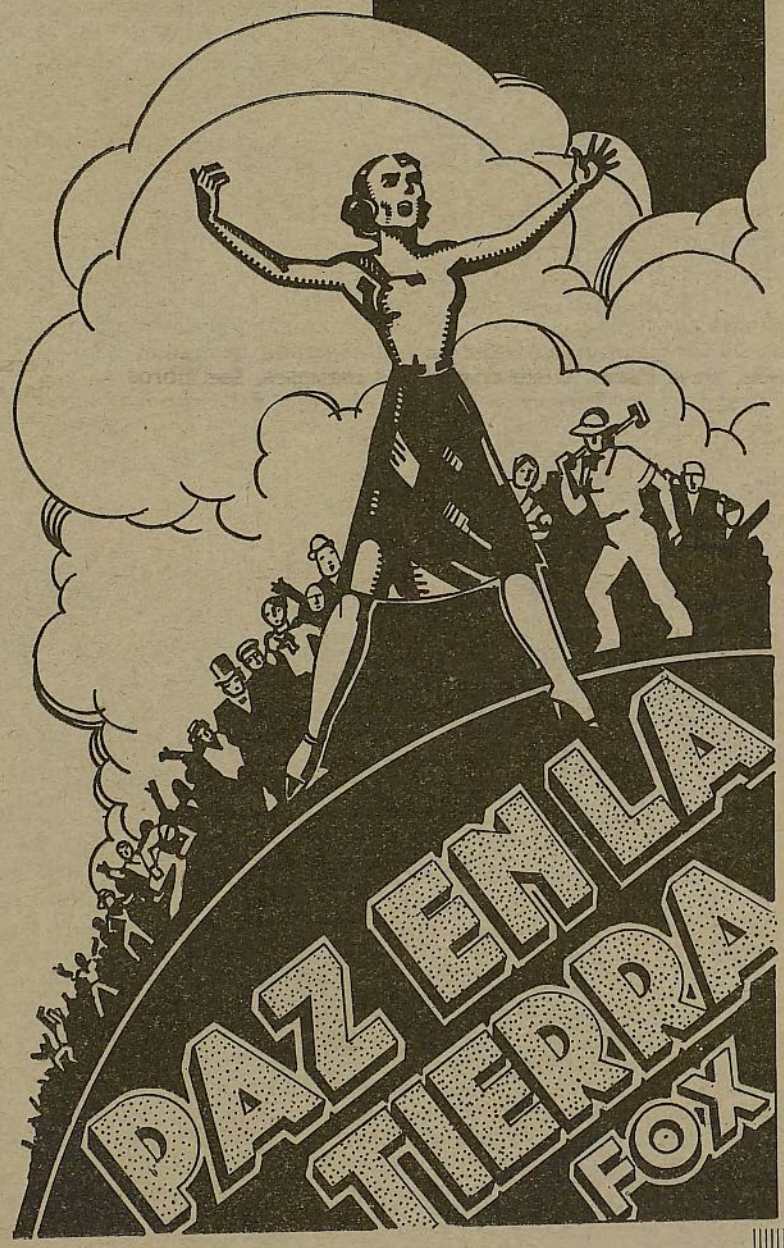
MADELEINE
CARROLL
FRANCHOT
TONE

POR TEMA:

**LA
HUMANIDAD**

POR ESCENARIO:

EL MUNDO



UN FILM
PARA
LOS HOMBRES
DE BUENA VOLUNTAD.

Ayuntamiento de Madrid

Siluetas

Lupe Vélez

Lupe Vélez es caprichosa, veleidosa... Tiene defectos que hasta se atreve a confesar — al fin mujer—. Pero todos cuantos la conocen afirman que es adorable, a pesar de su frivolidad, de su fragilidad, de su volubilidad, etc., etc....

Esto decía de ella en una reciente crónica uno de los cronistas más enterados de cómo viven las estrellas en Hollywood.

No queremos nosotros hacerle mucho caso; pero como tratamos, no de biografiar a la artista, sino de hacer más bien un retrato, modestito, de su manera de ser, hemos de tomar de aquí y de allá elementos que nos sirvan para pergeñar su silueta.

Hay quien asegura que Lupe Vélez, la mejicanita caprichosa, ha tenido más amantes que todas las estrellas juntas, a excepción de la «coqueta» Clara Bow... Casi todos los artistas de la pantalla vieron en ella la mejor puerta para llegar a ser «notables»... Y trataron de conquistarla... Muchos lo consiguieron. Otros fracasaron en la empresa... Pero todos se aprovecharon del cartel que les diera su acercamiento a Lupita...

Uno de los que se lo tomaron en serio, llegando incluso a matrimoniar con Lupe, fué el «hombre fiera», el atlético Johnny Weissmuller, de quien no hace mucho se divorció su veleidosa compañera...

Una de las características que definen mejor el carácter de esta singular mejicana es aquella pasión que, paralela al amor, es su antípoda: el odio... Esta mala pasión adquiere en ella formas de inusitada exaltación...

Por ejemplo: Dolores del Río y Lupe Vélez son mejicanas las dos... Lo más lógico es que fuesen buenas amigas... ¿no? Pues, ¡narices!... Se odian con una cordialidad que da miedo; hasta el extremo que nadie se atreve a dejarlas solas, seguros de que—caso de hacerlo—una de las dos sería baja, por defunción, en el cielo estrelladísimo de Los Angeles.

Y total... ¿por qué?...

Aseguran que Dolores del Río le quitó un novio... Y aseguran más: que este novio fué el único amor de Lupita...

Ayuntamiento de Madrid

DON JUAN EN EL CELULOIDE

Don Juan ha pasado infinidad de veces por los escenarios teatrales. Su fanfarria, su desenfado, su gallardía ha hecho latir muchos corazones femeninos. Sin embargo, es seguro que si hoy cualquier castigador se expresara en versos sonoros, un poco huecos, con algunos ripios, las doña Inés, las doña Ana y toda la caterva de mujeres enlabiadas por el burlador andaluz, se rieran de él. Hoy ninguna mujer resiste una quintilla.

Pero he aquí que del teatro don Juan pasa a la pantalla, encarnado por Douglas Fairbanks. ¿Cómo será este don Juan del simpático Doug? ¿Se parecerá al de Moliére, al de Tirso, al de Byron, o tal vez al de Zorrilla? Probablemente a ninguno. El don Juan de Douglas Fairbanks se parecerá... a Douglas Fairbanks. Como se pareció el Artagnan.

Un tipo de carácter tan español como don Juan no puede sentirlo un actor yanqui. Como no comprendería un ruso al gascón de Dumas. Ni creo que sea absolutamente necesario para lograr una buena interpretación artística el ajustarse estrictamente

Patricia Hillard

Benita Hume

Ayuntamiento de Madrid

al tipo de un héroe teatral y, por lo tanto, falso. De todas formas Douglas, antes de realizar *El eterno don Juan,* hizo un viaje a España. Quería ambientarse, sin duda. El ir a España y no a Francia o Inglaterra es sin duda porque el don Juan que al célebre actor le ha cautivado es el nuestro y no el de Moliere o el de lord Byron.

Ignoro qué provecho habrá sacado Douglas de ese viaje a la República Española. Teniendo en cuenta la poca importancia que los yanquis le conceden a la veracidad histórica, supongo que no le habrá quitado el sueño ni el apetito el comprender que unos días no podían bastarle para empaparse de donjuanismo.

El don Juan de Douglas Fairbanks será un tipo pintoresco y lleno de simpatía. De muchas prestancia, eso sí, pero pintoresco. Y acaso más humano, menos ridículo, por más moderno, que el que suelta ristras de versos por los escenarios. Y eso saldremos ganando, el no tener que oír por milésima vez aquello, por ejemplo, de:

«Mármol en que doña Inés»,
etcétera, etcétera.

Las fotografías que yo conozco de la película, no me dan una idea exacta de lo que será el don Juan del héroe de tantos films. Desde luego, no he visto ningún decorado que recuerde el del cementerio ni el de la mugrienta hostería del Laurel.

Todo hace suponer que este don Juan será un don Juan cien por cien yanqui, con una indumentaria un tanto arbitraria, pero vistosa y agradable. Un don Juan que tendrá el dinamismo y la amplia sonrisa de Doug. Que practicará todos los deportes y que manejará la espada con la destreza de un mosquetero o de un espadachín como el propio don Juan y que poseerá la agilidad de un acróbata.

¿Y las mujeres de don Juan, cómo serán? ¿Cómo serán la cándida doña Inés y la hermosa doña Ana? Pues serán... como son Benita Hume y Patricia Hillard. Unas lindas mujercitas que se preocupan de la línea, que lo sacrifican todo a la línea, que saben conducir un automóvil, que montan a caballo, que nadan como sirenas, que se bañan todos los días y que se contorsionan a los sones de un jazz. Es decir, unas enamoradas modernas, sin gazmoñería, dignas de un don Juan a lo Douglas Fairbanks.

(C o n c l u y e e n " I n f o r m a c i o n e s ")

PASTA
DENTIFRICA
MILADY

para sacar el mayor partido de la dentadura si ya se tiene bonita y sana, y para limpiarla eficazmente, cuidado esencial que no debe descuidarse. Tratamiento a seguir: usar la PASTA DENTIFRICA MILADY dos veces al día (mañana y noche) para tener unos dientes que deslumbren por su blancura y evitar las caries.

Se vende en todas las Perfumerías
El tubo grande a ptas. 1.40 y el pequeño a 1.— pta.
Elixir dentífrico MILADY, desde ptas. 4.— frasco
De no encontrarlo en su localidad le será remitido contra reembolso pidiéndolo a:
LABORATORIOS A. PUIG - Valencia, 293; Barcelona

Ayuntamiento de Madrid

"Volando hacia Río Janeiro"

Dolores del Río, la más bella de cuantas artistas latinas conquistaron puesto preeminente en el estrellado cielo de Hollywood, nació en Durango el 3 de agosto de 1905. Viuda de J. Martínez del Río, volvió a casarse con Cedric Gibbons, el gran director y decorador. Se le atañen a Dolores muchas de las tragedias de Hollywood: un duelo, la enfermedad de Lila Lee, la anulación matrimonial de un conocido procurador, la de obstaculizar la carrera de Lupe Vélez y, finalmente, la ruptura de la boda de Eillen Pringles con Cedric, su actual esposo—estas son sólo unas de las tantas acusaciones—. Durante el viaje de bodas de su primer casamiento y debido a que su esposo era un importante diplomático, Dolores fué presentada en la corte de España, cosa que hace constar en todas sus «interview». Durante su actuación en los estudios enfermó de gravedad y su médico la obligó a recluirse en un hospital. El tiempo pasaba y como ella seguía imposibilitada, se dijo en los estudios que su papel de «Carmen» sería confiado a Lupe Vélez; esto suscitó muchos comentarios, conociendo el «cariño» que se tienen las dos compatriotas. La vida de esta estrella ha sido catastrófica, pero ella siempre ha sabido salir triunfante. Su carrera fué todo un éxito y hoy día Dolores es la actriz de habla hispana más cotizada de la pantalla.

La prueba es que ha sido elegida por Radio Film para protagonista de su superproducción lírica *Volando hacia Río Janeiro*, uno de los films más espectaculares de los realizados en América durante la presente temporada.

El estreno de este film se anuncia para en breve, en nuestra ciudad. Con objeto de orientar a nuestros lectores sobre el alcance de esta película, copiamos a continuación una serie de conceptos que han llegado a nosotros y que pueden servir de elementos de juicio a todos aquellos a quienes haya llegado el título de esta cinta y los elogios que le vienen dedicando sus comentaristas.

Los escenarios: Brasil, tierra de ensueño; la bella Río de Janeiro; la noche tropical; las selvas de Haití...

De los ritmos que sobresalen entre las danzas que valorizan esta producción, es la "carioca"—machicha brasileña—el más original y más enervante. He aquí una serie de parejas, lanzadas a esta danza lujuriante y sensual, que tantos atractivos tiene para la juventud.

Ginger Rogers y Fred Astaire, enlazados en los ritmos nuevos de la "carioca", logran una de las actuaciones más alegres del film.

Escenas de revista, escenas de amor, apasionados enlaces... Ginger Rogers se nos muestra lindísima, en su original atavío de aviadora, en los brazos de un amor que es alegría, juventud, besos, caricias, etc. etc.

Los intérpretes: La eximia Dolores del Río, la chispeante Ginger Rogers, el romántico Raúl Roulien y el dinámico Fred Astaire.

La música: una partitura inspiradísima, melodiosa, de Vicent Youmans... Ritmos de tango, de fox, de blúes... Una exaltación lírica dedicada al suelo del Brasil... Una sonata a los trópicos.

Las girls: Doscientas muchachas debidamente seleccionadas... Jóvenes, hermosas, fuertes, valientes...

El tema: Asunto amoroso... Un romance apasionado entre Dolores del Río, Raúl Roulien y Gene Raymond... Un conflicto pasional de insospechada solución... Entre una serie de escenas frívolas, el sacrificio de un hombre y la seducción de una mujer.

Las danzas: Foxs y tangos bailados por la simpática pareja Ginger Rogers y Fred Astaire. Resalta en la partitura la formidable danza «carioca», super maravilla de las danzas, machicha brasileña, cantada por las voces cálidas de las mulatas del Brasil, y bailada en compás electrizante y cadencioso, de un tipismo arrebatador...

El ambiente, el decorado: Sol, luz, cielo azul, aire cálido, nubes rosadas, palmeras que mece el viento, y un desfile de aviones que

Dolores del Río, la apasionada mejicana, protagonista, con Gene Raymond, de "Volando hacia Río Janeiro", nos ofrece un primer plano de uno de los momentos más locos de su amor, el otro de cuyos polos es el simpático Gene Raymond.

llevan sobre sus hélices un delicioso tropel de girls maravillosas, deslumbradoras, que cantan y bailan teniendo como marco el azul milagroso del cielo...

Los comentarios: Cuando la prensa neoyorquina vió la película *Volando hacia Río Janeiro*, lanzó esta exclamación única, que es la mejor palabra que puede definir este magno film musical arrevistado:

—¡Demasiado grande para la Tierra, tuvieron que filmarla en las nubes!...

Esto dicen los clarines publicitarios de su editora.

Pronto el público de Barcelona sabrá a qué atenerse respecto a esta gran producción de Dolores del Río. Nuestro comentario lo dejamos para entonces...

Ayuntamiento de Madrid

Lawrence Tibbett y su esposa, camino de Hollywood, con una carga de esperanzas que, afortunadamente, no fueron fallidas.

AL HABLA NUEVA YORK

Traslado de la ópera al cine

por AURELIO PEGO

Yo no soy ya ningún chiquillo, pero la primera vez que fuí a la ópera, hace más de veinte años, mi impresión fué que todo era una cosa vieja y ridícula. Desde entonces he ido muchas veces a la ópera y hasta he tenido amistad con algunos de los cantantes que en ella abrían la boca, pero sigo pensando que es una cosa vieja y ridícula. Naturalmente, ahora mucho más vieja que entonces.

El cine al lado del teatro es como un niño al lado de una persona respetable. El cine en parangón con la ópera es como un recién nacido al lado de una bisabuela. Toda la técnica de la ópera huele a polvo, a teatro de pueblo, a un arte inarticulado y agónico. El repertorio de ópera es limitadísimo y el buen aficionado jamás recibirá pristinas impresiones. *El barbero de Sevilla* lo habrá visto treinta veces ; *Aida* se la sabrá de memoria ; todos los brochazos gordos de *Carmen* no tendrán para él ninguna novedad ; no le producirá la menor impresión la tragedia de *Rigoleto,* ni la desesperación de *Tosca.* Irá sencillamente a comprobar si el cantante H tiene una voz más fina o más fuerte, más sostenida o más elevada que el cantante B. Y para comprobar este pequeño detalle ha de soportar cuatro o cinco actos en que todo el mundo canta hasta para expresar las más triviales frases y se visten de máscara con un vestuario del siglo XVI o unas túnicas egipcias.

La ópera se cae por vieja y por insulsa. He debido decir se desmorona. En todos los países del mundo las temporadas son cada vez más cortas y ni aun así, en píldoras, el público la traga. Vivimos en una época de nerviosismo tal que no parece sino que cada uno de nosotros lleva en el bolsillo del chaleco un pequeño motor eléctrico. Todo lo hacemos a escape. Vivimos con precipitación y premura como si fuéramos bomberos en el ejercicio de sus funciones. En mi último viaje a España pude observar que hasta en los cafés la gente no se estaciona por horas y horas como antes. Y si hasta el café, el último baluarte de la pausa y del reposo, ha adquirido cierto dinamismo, ¿quién tolera un *Parsifal*?

Nueva York era hasta hace bien pocos años la meca de la ópera. La temporada en el famoso Metropolitano se iniciaba en octubre y se prolongaba hasta abril. Hace diez años la gente modesta aguardaba cola por horas y horas para adquirir la entrada. Caruso era, después del presidente de los Estados Unidos, la persona más conocida. Había grandes cantantes, se pagaban sueldos fabulosos y cada función era un verdadero acontecimiento artístico y social.

El año pasado nuestra compatriota Lucrecia Bori, tuvo que lanzarse a pedir dinero de casa en casa entre lo mejor de la sociedad neoyorquina. Así como se pide en Barcelona para concluir la obra arquitectónica de la Sagrada Familia, así la famosa soprano tuvo que recurrir a una suscripción para que este año los neoyorquinos tuviesen ópera.

—Una limosnita, señor, para que siga cantando Martinelli.

Los sueldos de los artistas de ópera ya no son fabulosos y no es preciso guardar cola para adquirir cualquier localidad. El año pasado hubo que recurrir a un escándalo para animar la ópera neoyorquina. Se volvió a poner en escena *Salomé,* que en las primicias de este siglo había provocado una gran indignación con la famosa danza de los siete velos. En el Metropolitano se bailó con un par de velos sin que la gente se asustara gran cosa. ¡Dos velos! Cuando por todos los teatros de los Estados Unidos se exhibía Sally Rand con su famosa danza del abanico, completamente en cueros.

Primero fué el gran baritono Tibbett, del Metropolitano, el que cogió el tren y se fué a Hollywood. Lawrence Tibbett hizo magníficas películas y el público escuchó con agrado su voz en escenas que tenían un realismo muy superior a los vejestorios del repertorio de la ópera. Ahora acaba de triunfar plenamente Grace Moore, soprano también de Metropolitano, y se ha descubierto que en el cine existe un gran filón para los artistas de ópera. La ópera, pues, se muda y se traslada al cine.

Al trasladarse la ópera al cine tiene que dejar a la puerta de los estudios todo ese atuendo de vestiduras y gestos manidos que han ido, como la polilla, carcomiendo poco a poco los cimientos de lo que un día fué espectáculo esplendoroso. Los cantantes tienen que

Ayuntamiento de Madrid

RUBIO PLATINADO Y DORADO

Extracto Manzanilla Tejero

Completamente inofensivo

Venta en Perfumerías

De no encontrarlo en su localidad solicítelo a

INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613 - Barcelona

entrar en Hollywood en plan de dieta, deportes, vivacidad, vitalidad, personalidad. Se les pide la misma juventud y el mismo arte histriónico que para las demás estrellas.

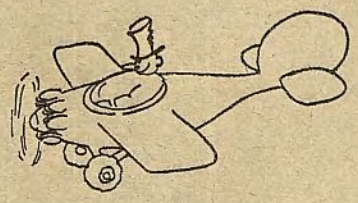
La misma Grace Moore, de haber continuado en el Metropolitano, iba camino de adquirir redondeces y sumirse en la laxitud de una vida sedentaria. No la salvaba la circunstancia de haberse casado con un actor cinematográfico, porque ocurría que este actor cinematográfico era español, Valentín Perera, y español antes que actor estaba destinado también a las comidas copiosas, la extensión abdominal, los cafés interminables... Fué el cine el que hizo de Grace Moore una estrella tan esbelta, tan ágil, tan bella como cualquiera otra de las más famosas luminarias de California. Ha sido ella, con su espléndida voz, joven, llena de vida, animadora radiante de las escenas en que actúa, la que ha abierto en realidad de par en par las puertas del cine a la ópera.

Al estreno de *Una noche de amor,* su última película, en el Radio City Music Hall acudió un público tan elegante, tan distinguido como a la ópera. Hubo que reservar palcos. Y aquella gente, dentro de sus smokings y sus costosos vestidos de teatro, al terminar la proyección aplaudieron como si la propia Grace estuviera en el escenario cual en sus mejores noches de triunfo en el Metropolitano.

Y yo os digo que *Una noche de amor,* a pesar de sus reminiscencias de ópera, es muy superior a cualquier ópera del viejo tipo. Hay vida, hay naturalidad, hay dinamismo, hay gracia, hay, en suma, todo lo que le faltó a la ópera para que sobreviviera. Al lado de películas operetescas como *Una noche de amor,* las representaciones de ópera que antes parecían ya cadavéricas toman ahora el rancio y milenario aspecto de lo fósil.

Tibbett, Grace Moore... ¿Cuál será la próxima? Acaso la misma Lucrecia Bori, a pesar del alto prestigio que tiene en el Metropolitano. Prestigio que en apoyo de mi teoría ha adquirido más con su grata presencia, el encanto de su voz y su vivacidad juvenil que con los recursos de una garganta privilegiada. La Bori hace veinte años, con su misma voz de hoy, sería una cantante de ópera de tercera fila. Hoy lo es de primera en esa tentativa instintiva de la ópera de renovarse. Pero es inútil. Cuando se ha llegado ya a centenario, ni Voronoff ni el agua de la fuente de la eterna juventud son capaces de rejuvenecer. El cine, que está a punto de comerse al teatro, ha comenzado a deglutir la ópera. Y una ópera, la nueva del cine, que no será para dormirse unos pocos, sino para que el gran público la goce en toda su plenitud. Por cincuenta céntimos se oirán y verán a los mejores cantantes del mundo. ¡Y luego dicen que las cosas encarecen de día en día!

Nueva York, octubre.



Grace Moore, cantante bellísima, que un buen día se alejó del teatro para ofrecer al cine sus prodigiosas facultades.

Ayuntamiento de Madrid

SIEMPRE VIVA

Un tema antiguo en un film ultramoderno.

Un poema cinemático de

VICTOR SAVILLE

realizado por la

GAUMONT-BRITISH

sobre un guión basado en la obra teatral

EVERGREEN

de

BENN W. LEVY.

REPARTO:

Harriet Green.	**JESSIE MATTEWS**
Maudie	**Betty Balfour**
Tommy . . .	**Barry Mackay**
Leslie Benn. .	**Sonnie Hale**

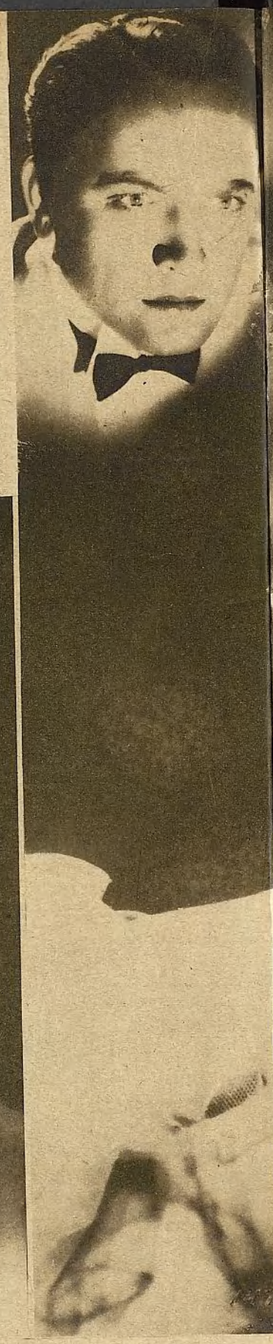
Ayuntamiento de Madrid

"LA MUERTE DE VACACIONES"

UN grupo de nobles italianos, entre los cuales se encuentran el duque Lambert de Católica, su hijo Conrado, su esposa Estefanía, la prometida de Conrado—la bellísima Grazia—, su madre, la princesa María, la hermosa condesa Alda de Parma y su amiguita americana Rhoda Fenton, se divierten en una fiesta popular y regresan después de ella a su aristocrático castillo. Grazia, que ha sentido una viva inquietud toda la noche, cree ver una sombra detrás del automóvil e incita a la carrera a Conrado, que conduce el auto. Es, en efecto, una carrera desenfrenada la del coche al borde de un imponente precipicio. El auto en que, detrás, van las personas mayores, se ve obligado a seguir al otro en su locura. Sin embargo, nada sucede. Hay un choque con el carretón de un florista..., y, sin embargo, el pobre hombre sale ileso. ¿Qué sucede? Parece como si la Muerte estuviera de vacaciones...

Llegados al castillo, Grazia (Evelyn Venable) sale al jardín, atraída por la sombra que ya creyó ver en el coche. De allí la recogen tendida en el suelo, sin sentido. También el duque Lambert ha creído ver la sombra. Y cuando todos se retiran a sus habitaciones, una sombra penetra, en efecto, en el hall, donde el duque se halla. Va a disparar su revólver..., pero el arma no le obedece. Entonces la sombra se ríe, y le habla. La sombra es aquella a quien todos temen y que a todos llega un día u otro. Es la Muerte, que, en efecto, por primera vez en el infinito correr de los días, se permite tres jornadas de vacaciones. Quiere experimentar las sensaciones de los humanos, mezclarse a ellos en sus pasiones y sus vidas; ser como uno de ellos.

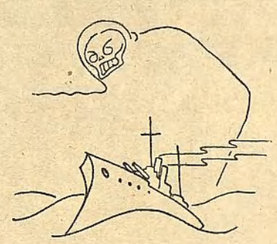
La ocasión es pintiparada. El duque aguardaba como huésped al príncipe Sirki de Vistalba Alexandri; este príncipe ya no existe: la sombra le sustituirá, adoptando figura mortal y bajo palabra de honor del duque de no revelar su identidad a los invitados. En cambio, la presencia del tenebroso huésped será una seguridad para el aristocrático grupo, que nada tendrá que temer de la Muerte.



Y en efecto, el príncipe Sirki (Fredric March) es alojado en casa del duque. Seductor, apuesto, elegante, aunque un poco extraño, pronto se atrae el interés de las damas y la rivalidad de los caballeros. La condesa Alda y la jovencita americana se disputan su atención. Dotada ahora de las pasiones de los mortales, la Muerte se deja atraer por la belleza de las mujeres. Sin embargo, cuando una de ellas se le ofrece, no quiere llevársela sin que ella sepa con quién va...; y la condesa Alda ve el rostro terrible de la Muerte y es partícipe del tremendo secreto del duque. Un amor más puro, una irresistible atracción es la que siente la jovencita Grazia hacia el desconocido. Sin dejar de amar a su prometido Conrado, un impulso irreprimible la lleva hacia el príncipe Sirki. Y esta pasión acelera el desenlace. Conrado, celoso, quiere saber quién es el huésped y le reta; imprudente, el duque, para retenerle, le confía cómo todos están en poder de la Muerte.

Al faltar el duque a su palabra, ya no está el falso príncipe Sirki obligado a sostener la suya. Anuncia que va a llevarse a Grazia; hay una lucha por la posesión de la joven... y al fin es ella quien decide. El amor que Grazia siente por Sirki es algo que va más allá del humano límite vital; un amor que excluye todos los temores. Envuelta en la negra capa de la sombra, Grazia franquea las puertas de la Eternidad...

FIN



Evelyn Venable y Fredrich March, en varias escenas de esta superproducción Paramount.

Ayuntamiento de Madrid

Sepp Rist, protagonista del film, con Brigitte Helm.

EL REY DEL MONT-BLANC

"ORO EN LA MONTAÑA"

Dirección: Dr. Arnold Fanck
Música: Willy Schmidt-Gentner

Si después de tantas películas de montaña el doctor Fanck ha hecho «Oro en la montaña», eso quiere decir que el asunto de esta película debe tener una atracción especial.

En efecto, la historia de la primera ascensión al Mont-Blanc en el año 1786, mezclada de aventuras audaciosas y trágica humana, reunidas en la personalidad de Jack Balmat, el vencedor de la montaña nevada, pone esta película en la categoría de las primeras películas de Fanck.

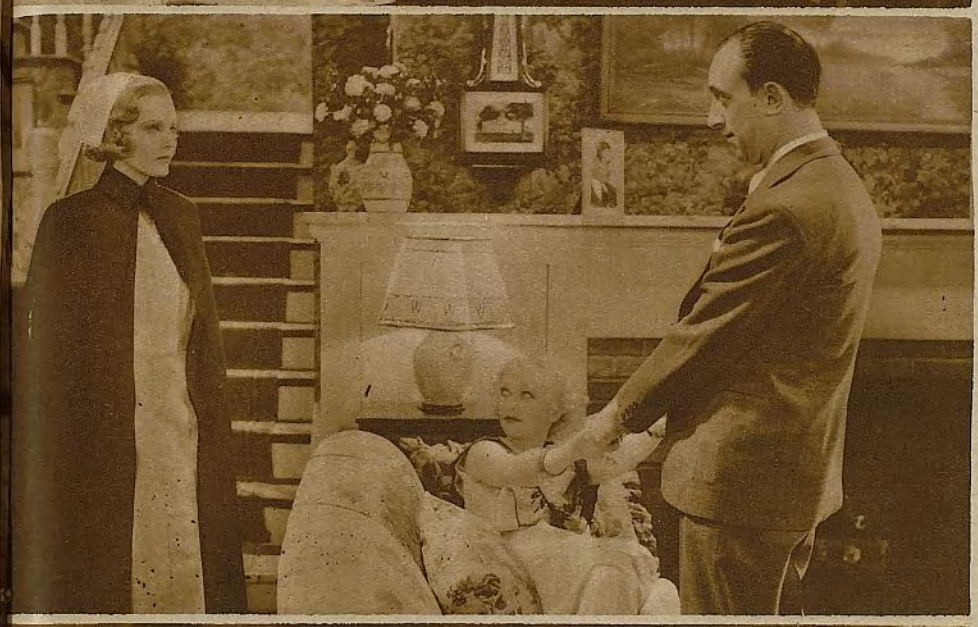
Jack Balmat, hijo de un labrador de Chamonix, está acusado de ser un mentiroso, debido a su viva fantasía. Además, tiene la idea fija y diabólica de que hay oro en la montaña. Cuando vuelve a la aldea solo llevando unas piedras, los chicos se burlan de él, pero María, la hija del posadero, le defiende. Le quiere y trata de luchar contra aquel deseo impetuoso que siempre vuelve a llevar a Jack a la montaña.

El señor de Saussure, naturalista famoso en aquella época, ofrece un premio elevado para el primero que haga la ascensión del Mont-Blanc. Los campesinos de la aldea creen que los espíritus guardan el pasaje de la montaña, y en su terror la llaman la maldita montaña. Esta vez hay oro en la montaña de verdad.

Muchos alpinistas tratan de ganarse el premio. Unos campesinos de Chamonix, y entre ellos Balmat, vuelven de su primera tentativa, que ha fracasado. Balmat se junta a la expedición de su amigo el doctor Paccard. Ningún participante a la expedición logra seguir la ascensión; sólo Balmat sigue subiendo. Una tormenta se presenta ante sus ojos: torres de hielo caen alrededor. En el camino, conduciendo a la cima, se precipita un alud abajo, dirigiéndose al valle. Esto permite a Balmat descubrir un camino nuevo al Mont-Blanc. Pero al mismo tiempo se vuelve ciego por la nieve. Palpando su

(Concluye en "Informaciones")

Ayuntamiento de Madrid



La crueldad del hombre para el hombre

Los hombres son crueles; pero el hombre es bueno—ha dicho Rabindranath Tagore con su profunda y comprensiva sabiduría.

La crueldad de los hombres para el hombre. He ahí el tema en que está inspirado el nuevo film de James Cagney, el actor que ha arrancado al público grandes carcajadas y que viene ahora a hacer brotar lágrimas de los ojos y suspiros de los pechos.

James Cagney no es el hombre que conocemos a través de sus films. El James Cagney real es el que se nos aparecerá ahora, como una revelación, en «Por el mal camino», la cinta en la que él ha puesto lo mejor de sí mismo: sus sentimientos y todo su corazón. Porque James Cagney ha sentido siempre muy honda la necesidad de reformar muchas cosas que hoy acepta la sociedad; James Cagney es, en muchos aspectos, un radical, no de los que dicen ciegamente «abajo todo», sino de los que, de una manera comprensiva y racional, acabarían radicalmente con muchas de las aberraciones de nuestra actual civilización. Y empezaría por subsanar los abusos que se cometen en los llamados «correccionales de menores», instituciones que fueron creadas para dar un sentido moral a los que de él carecieran y que, por la crueldad de los hombres para el hombre, mejor dicho, para el niño, que es todavía crueldad peor, se han convertido en escuela de futuros criminales exacerbados por el odio que enciende en los corazones infantiles la injusticia que con ellos comete la sociedad.

Los anhelos de James Cagney para llegar a una total reforma de esos reformatorios, se inspiran en los recuerdos de su infancia triste, difícil y atormentada en la que sólo brilla una luz que fué la luz que le salvó de verse también él encerrado en una de aquellas escuelas reformatorios, como muchos de sus compañeros de juegos y aventuras: el amor de su madre. Por ella James pasó hambre y miseria, injusticias y dolores, sin dejarse arrastrar por el desenfreno de sus amiguitos.

James vió a muchos de sus compañeros que caían en manos de la policía, internarse tras las rejas de las cárceles de niños, más tenebrosas, más trágicas, más absurdas que los penales de adultos... Y les vió luego salir más embrutecidos, con el alma llena de odio contra la sociedad, con el corazón rezumando hiel y el cerebro maquinando maldades. Y todo a causa de los malos tratos recibidos en el correccional, al que fueron en busca de sanas enseñanzas, y en el que sólo habían encontrado dureza e incomprensión.

James Cagney no tiene el privilegio de escoger sus films. Warner Bros.-First National le confió el papel de protagonista de «Por el mal camino», recordando su espléndida labor en «The public enemy», en la que ya se mostró como actor dramático de temperamento. James Cagney se encontró de pronto con un «rol» que parecía estar hecho exclusivamente para él, para su modo de sentir y sus ideas propias, y puso en el «rol» todo su entusiasmo y toda su alma para revelar en él lo que tanto tiempo ha llevado encerrado dentro de su corazón.

La experiencia de su niñez pasada en uno de los suburbios peor reputados de Nueva York; la lucha sostenida cada día por la vida; sus correrías en busca de unos centavos para comprar un pedazo de pan; las dificultades con que se estrellaban sus esfuerzos de niño para encontrar trabajo, le da a James Cagney un gran aplomo para realizar con el máximo de verismo su papel en un film cuyo dramatismo siente con gran intensidad.

Esos muchachos que encierran en los correccionales no son peor que los otros, ni mejores... Sólo que la vida ha sido con ellos más cruel que con los hijos de los ricos y les ha dejado abandonados en un ambiente perverso en donde sólo bajezas y maldades pueden aprender, y como el alma de los niños es dúctil y maleable, se graba en ella la maldad de la vida porque no han visto en torno más que maldades... Son pobres, tienen hambre, carecen de hogar y de cariño, sus padres no se ocupan de ellos porque no pueden, porque no saben o porque no quieren, y crecen en el arroyo famélicos, embrutecidos por el vicio que llega a ellos y les hace su presa, porque no hay nadie que les defienda contra él. Y a esos niños se les manda a

(Concluye en "Informaciones")

Cuatro escenas de la película "Por el mal camino", de la Warner Bros.

Ayuntamiento de Madrid

Las nuevas figuras del cinema español

El celebrado cantador Angelillo se revela en "El negro que tenía el alma blanca" como un consumado y excelente actor de cine

ANGELILLO se llama Angel Sampedro, pero todos le llamamos Angelillo porque el apodo «encuadra» maravillosamente en las cualidades del novel actor cinematográfico. Nombre y apellido de estirpe celestial. Y es quizá por esto por lo que todo el mundo afirma que este muchacho tiene un coro de ángeles en la garganta.

Angelillo es cantador de flamenco y artista de cine. Cantador-poeta; divo del cante «jondo», como le califican los críticos de tan difícil y personal arte.

No arrugues el entrecejo, lectorcita. Adivino que, lo de cantador flamenco, no te ha hecho tilín. Y es que tú, como la mayoría de la gente, te figuras que los cantadores de flamenco son hombres achulados, incultos...

No, lectorcita: Angelillo no es así. Nuestro hombre es un muchacho que no ha llegado a los treinta años, que tiene cara de bondad, y que atesora un corazón pletórico de ilusiones, de nobleza y... de simpatía.

* * * *

Los aficionados al cante, han descubierto que las coplas que Angelillo canta mejor, son aquellas que glosan el amor a la madre. Y es cierto.

—¿A qué obedece esta emoción que pone usted en esas coplas?—le hemos preguntado.

—Qué sé yo. La palabra madre, tiene la virtud de emocionarme siempre. Es algo que no puedo evitar; cuando canto esta palabra, el corazón se me abre en un suspiro cuajado de lágrimas.

Y es que Angelillo tiene alma de poeta, que no son sólo poetas los que escriben en renglones cortos.

Un madrileñísimo barrio madrileño—el Puente de Vallecas—; uno de esos hogares modestos, dondo sólo hay abundancia de alegría, de amor, de honradez y de limpieza. Flores en el alfeizar de una ventana, sobre la mesa del comedor y en la cómoda, que preside la estampa de una virgen policromada. Y unos jilguerillos, presos en sus jaulitas crueles. Allí nació Angelillo.

Por la mañana, a la hora de alba—entonces en Madrid se madrugaba más—, una copla daba los buenos días a las flores y a los jilguerillos. Era como un toque de diana para los vecinos dormilones.

—Ya se ha levantado Angelillo.

—Pero qué bien canta ese muchacho...

Dime, lectorcita, ¿no te ha sorprendido nunca, en tus horas de reposo, el saludo de una copla flamenca, que te ha traído el viento, de tú no sabes qué lugar? ¿No? Pues no sabes lo que es poesía. Es como si irrumpiera en tu alcoba la armonía de todos los amores y el perfume de todos los jardines. El alma, se te funde en un haz de luz y el corazón se te impregna de un placer infinito. Ríes y lloras a la vez; amas y te sientes amada; sueñas y te sabes despierta. Nada tan sugerente y tan brujo como esas coplas que, muy de mañana o muy de noche, cuelgan los cantadores anónimos y errantes en las sedas invisibles de ese manto azul que entolda el vacío. El corazón se nos antoja más ancho, más sensible, más corazón que antes.

—Yo he nacido para cantar. Y digo esto, porque siempre tengo una copla en los labios; en mi casa, en la calle, en el café.

Canto por necesidad
porque cantando me acerco
más a la felicidad.

Y así debe ser. Aún recordamos cuando fuimos a ver filmar unas escenas de *El negro que tenía el alma blanca*, película de Benito Perojo, en la que Angelillo interpreta uno de los principales papeles.

Llegada que fué la hora de comer, Angelillo, si abrió la boca, fué para regalarnos el encanto de su arte. Hora y media cantando, sin que nadie se lo solicitara.

Benito Perojo le miraba con angustiosa inquietud.

—No se fatigue, que luego tiene que cantar en una escena.

—Déjelo. Cuando llegue la escena, cantaré mejor que ahora.

Y continuó cantando. Y al llegar el momento de tener que actuar ante la cámara y ante el micrófono, la voz de Angelillo parecía haber adquirido tonalidades más cristalinas, más dulces, más emotivas.

* * * *

Cuando Benito Perojo cogió de la mano a Angelillo y lo llevó al set y le incluyó en el reparto de *El negro que tenía el alma blanca*, fueron infinitos los que se sintieron defraudados.

—Ese, no es capaz de abrir la boca delante del micrófono.

—Ese, en cuanto le «saquen» de cantar, fracasa.

—Ese, le va a dar a Perojo más disgustos que días tiene el año.

Lectora, al decir «ese» se referían a Angelillo. Y Angelillo dió un rotundo mentis a sus difamadores. Porque no sólo supo decir e interpretar su papel con el aplomo y la dignidad artística de un profesional, sino que ha sido uno de los actores más disciplinados que han actuado con Benito Perojo.

* * * *

—¿Le gusta el cine?

—Mucho.

—¿Y el teatro?

—También.

—¿Y la música?

—Más que todo.

—¿Es verdad que usted escribe versos?

—No; quisiera saber escribir versos, pero no los escribo. Es un arte superior a mis cualidades.

—Sin embargo, nosotros hemos oído decir...

—¿Que escribí un poema popular, no? Cierto. Hace algunos años escribí una cosa que yo calificaba de poema popular; pero lo

(Concluye en "Informaciones")

Ayuntamiento de Madrid

Dos de los
más bellos momen-
tos de la superproducción
British International Pictures

"Al llegar la primavera"

que distribuye CIFESA. Un film de deslumbrante presentación, en el que se nos ofrecen seleccionadas las más notables composiciones del inmortal Schubert. Inspirado en uno de los episodios de la vida del mismo compositor.

Ayuntamiento de Madrid

MADELEINE CARROLL

protagonista de "PAZ EN LA TIERRA", superproducción Fox, que podremos admirar en breve.

Ayuntamiento de Madrid

INFORMACIONES

Don Juan en el celuloide

(Conclusión)

He conocido muchas doñas Ineses y doñas Anas guapas de veras. Unas cimbreantes, delgadas, gentiles; las más llenitas, de curvas incitantes e incluso, algunas, jamonas. Pero guapetonas todas ellas, eso sí. Y apetitosas.

Estas de ahora, Benita Hume y Patricia Hillard, tienen un tipo standard. Son bellas, flexibles, seductoras. Pero con otra clase de seducción. La doña Inés, con el atractivo de la ingenua yanqui; la doña Ana, con la fascinación de una vampiresa norteamericana.

Vestidas a la «española», estas actrices resultarán un tanto exóticas, pero no cabe duda que estarán realmente encantadoras y que justificarán que don Juan dé estocadas a diestro y siniestro, porque don Luis no se las arrebate, y que cometa otras sublimes majaderías.

Pero hay que esperar a que *El eterno don Juan* pase por la pantalla. Y cuando lo vean los españoles no se asombren demasiado de que no se parezca gran cosa al Tenorio de Zorrilla. No puede ni debe parecerse. No se parecen tampoco al de Zorrilla, ni el de Byron, ni el de Moliére, ni siquiera el de Tirso. Tampoco se le asemejan los más modernos de Marquina y Hernández Catá, ni el Bradomín de Valle Inclán.

En la literatura teatral se encuentra una variedad enorme del tipo de don Juan. No pretendamos, pues, que el don Juan de Douglas Fairbanks sea idéntico al de don José Zorrilla ni a ningún otro. Es, será, don Juan, tan don Juan como cualquiera otro, pero como cualquiera otro distinto a los otros. Y ese será su mayor mérito.

JUAN DE ESPAÑA

Una bebida

sumamente higiénica y saludable, refrescante y de excelentes resultados para mitigar la sed, proporcionando al organismo una agradable sensación de frescura y bienestar.

Una excelente agua de mesa

SALES

LITÍNICAS DALMAU

"Oro en la montaña"

(Conclusión)

camino, llega al laberinto de hielo del glaciar del Bosson. Al ruego de María, Paccard, ayudado con unos portadores, se va a la busca de Balmat. Gracias a un rayo de sol, que hace resaltar la sombra del cuerpo de Balmat en el glaciar, Paccard logra salvarle.

En la aldea, Balmat jura ante la congregación de nunca volver a tentar la ascensión. Se casa con María y ella cree que está curado de su pasión.

María está para dar a luz a su primer niño, cuando Balmat se entera de que también Paccard conoce ahora el camino que posibilita la ascensión a la cumbre. Sin decírselo a María, Balmat acepta la proposición de Paccard de subir una vez más. Paccard lo hace por amor a la ciencia; Balmat recibirá el dinero para su hijo, el hijo de María; quiere tentar una vez más la ascensión.

Temprano sale Balmat sin ruido de su casa; no oye que María se ha despertado y le sigue llamando, pero los dolores empiezan a apoderarse de su cuerpo y se desmaya. Balmat, su marido, ha faltado a su promesa; no vuelve a ver a su mujer.

Balmat llega el primero a la cumbre del Mont-Blanc. En el camino se entera de que Paccard vió el nuevo camino abriéndose cuando bajaba, casi al mismo tiempo que Balmat, que había seguido adelante.

Cuando los dos hombres llegan a la aldea, Paccard se ve rodeado por los campesinos, que le aclaman, y le nombran alcalde de la aldea. Balmat ha llegado a su casa, oye voces rezando en voz baja. Su mujer ha muerto. Los espíritus se han vengado, pues Balmat había abjurado de la montaña. Ahora paga por su pecado su falta a su promesa.

Balmat, hombre viejo, cree en la verdad de las palabras que el gran Goethe escribió para él, cuando vino a verle con el señor de Saussure a Chamonix:

«Mira, la felicidad está tan cerca...
Lejos de la fama, en el amor.»

La crueldad del hombre para el hombre

(Conclusión)

la escuela reformatoria en donde en vez de comprensión, de dulzura, de cariño que les haga comprender que la vida tiene también su lado bueno para aquel que sabe trabajar honradamente y caminar con valor, encuentran el despotismo de almas perversas que les tratan como a perros hambrientos, que les azotan por la más ligera infracción de las reglas austeras y absurdas del correccional y que hace de aquellos seres candidatos a la depravación, al crimen, al presidio y a la silla eléctrica.

«Por el mal camino» presenta en toda su desnuda crueldad, como presentó la vida en el penal en «Soy un fugitivo», la vida de los niños en esas escuelas reformatorios absurdas que una sociedad que se llama civilizada consiente y sostiene. Muestra las inhumanas crueldades que se cometen con los niños, los castigos que se les imponen, el trato que se les da a aquellas criaturitas de pocos años que sólo pueden apreciar del castigo su injusticia.

En una de esas instituciones es donde va a parar, en viaje de inspección, James Cagney elevado a aquel puesto por conveniencias políticas, pero que no siente el menor interés por esas escuelas. Pero cuando la nurse del reformatorio, una muchacha bonita y buena que tiene ideas propias en la cuestión de reformas sociales, le habla al corazón contándole todo lo que pasan aquellos pobres niños y los medios para mejorar sus condiciones de vida y le ruega que la ayude para obtener lo que propone, James se lanza en cuerpo y alma a la reforma, consiguiendo hacer de aquella institución odiosa un lugar agradable en donde los niños tienen conciencia de su propio deber, en donde cada uno ocupa un cargo de responsabilidad, en donde todos trabajan según sus aficiones y sus facultades, y en donde se hace todo por deber de la propia conciencia, pero nada a la fuerza.

«Por el mal camino» puede considerarse la obra cumbre de James Cagney, puesto que en ella están condensados todos sus sentimientos y su propio corazón.

El celebrado cantador Angelillo se revela en "El negro que tenía el alma blanca" como un consumado y excelente actor de cine

(Conclusión)

escribí para mí solo. Se trata de un sucedido del que fuí intérprete. Y que ha dejado en mi memoria y en mi alma la huella de una emoción imperecedera.

—¿Aventura amorosa?

—No. En tal caso, romance de amor; pero un amor infinitamente puro y digno.

—¿Podemos conocer el poema?

—Si prometen olvidar los nombres de sus personajes y el lugar de la acción, se lo dejaré leer.

Y leímos el poema.

Una población levantina, donde la tierra respira aromas y donde el sol tiene voluptuosidades de mujer. Angelillo tiene un gran éxito en sus conciertos flamencos.

Una noche, en las primeras filas de butacas, sus ojos vieron los ojos de una mujer húmedos en llanto. Angelillo pensó que aquella mujer le estaba escuchando con el corazón. Y puso en sus coplas más dulzura y más sentimiento que nunca. Cantó para ella.

No le fué difícil saber el domicilio de la espectadora... Eran las dos de la madrugada cuando Angelillo, sin más compañía que su naciente amor, cantaba delante de una casa enclavada en pleno campo. Ni una luz en los balcones que permitiera a Angelillo concebir la esperanza de que era escuchado por la mujer que buscaba. En esto, el portalón de la casa se abre y aparece la figura de un hombre.

Angelillo pensó que aquella mujer era casada. Y empezó a arrepentirse de su conducta. Pero había que aceptar las consecuencias.

—No salgo a matarte—exclamó aquel hombre, a tiempo que avanzaba hacia el cantador.

—Puede usted hacerlo tranquilamente. Yo no llevo armas.

—¿Vienes por mi mujer, verdad?

—Vengo por unas lágrimas que he visto en los ojos de una mujer.

—Esa mujer es mi esposa, Angelillo—suspiró el otro; y hubo un silencio de dolor. Y luego: —¿No la conoces?

—De verla hoy en el teatro. Ignoraba que fuese casada.

(Concluye en la página siguiente)

Ayuntamiento de Madrid

LLUVIA DE ESTRELLAS

BILLIE Seward y Donald Cook tienen puesto prominente en el reparto de «Fugitive Lady» («Fugitiva»), cuyos protagonistas serán Neil Hamilton y Florence Rice. Cook ha aparecido en un sinnúmero de cintas, y Billie es quizás la más atractiva entre las jóvenes artistas de Hollywood.

* * * *

La próxima película de Cecil B. De Mille, *Las Cruzadas*, ya está en vías de preparación. Henry Wilcoxon, el «Adonis de las Antillas», ha sido elegido para el principal papel, el de Ricardo, Corazón de León.

* * * *

Las dos películas que Gertrude Michael está haciendo, son *Kids of the Cuff*, con Max Baer, y *Father Brown, detective*, con Paul Lucas.

* * * *

Lucille Ball es también una reciente adición al grupo de artistas exclusivos de Columbia, habiendo sido puesta bajo contrato a largo plazo. Lucille es joven, producto de la Academia Dramática de John Murray Anderson en Nueva York, y en cuanto a su hermosura, baste decir que es una de las beldades de Ziegfeld.

* * * *

Arthur Hohl y Arthur Vinton, dos de la misma pinta, ambos característicos notables, han sido agregados al elenco de «Spring 3100», aún sin título en español, con Nancy Carroll, George Murphy y Donald Cook en los papeles principales, secundados por artistas como Inez Courtney, Clara Blandick y Raymond Walburn, bajo la dirección de Roy William Neill.

* * * *

May Robson, la inolvidable manzanera de «Dama por un día», interpretará otro role importante en «El molino de los dioses» (provisional), drama que dirigirá Roy William Neill.

* * * *

Jo Swerling, «as» de los argumentistas de Columbia, prepara actualmente un argumento basado en la vida del célebre mago Houdini. Fred Keating, un notable prestidigitador bajo contrato con la Columbia, personificará al extinto artista cuya fama fué universal.

* * * *

Willard Mack, conocido autor, actor y director, ha sido contratado por Columbia para dirigir y actuar en un argumento propio, titulado «Call to Arms» («¡A las armas!»).

* * * *

Jean Arthur, que marcó su regreso a la pantalla con dos excelentes caracterizaciones en «El remolino» y «Para siempre mía», y actualmente actúa en la escena en Nueva York, regresará a Hollywood para hacer el «rol» estelar en una próxima producción.

* * * *

Walter Connolly, favorito de Broadway y de Hollywood, tiene otro papel principal en «White Lies» («Mentiras blancas»), con Víctor Jory y Fay Wray.

* * * *

«El narigudo» meterá su probóscide en el estudio Columbia. Jimmy Durante ha entrado a formar parte del elenco de «Carnaval». El argumento es original de otro afamado argumentista de esta productora: Robert Riskin, quien cuenta entre sus éxitos a «Sucedió una noche». Durante es demasiado conocido para mayores comentarios. Con tal argumentista y la dirección de Ben Stoloff, la combinación augura algo bueno.

* * * *

«Una noche de amor» ha sido honrada por una Universidad en Nueva York, que ha declarado el libreto materia de estudio en su curso de fotodrama. El señor Jack Cohn, vicepresidente de la compañía, correspondió al señalado honor presentando a la homónima institución en acto especial el libreto original usado por el director Víctor Schertzinger durante la producción. La diva Grace Moore y Tullio Carminati asistieron a la simpática ceremonia.

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RÁPIDOS RESULTADOS

Tiñe las CANAS *con una sola aplicación, dejando, el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.*

CAJA PEQUEÑA, 4 Ptas. - CAJA GRANDE, 6 Ptas.

De venta en Perfumerías y Droguerías.

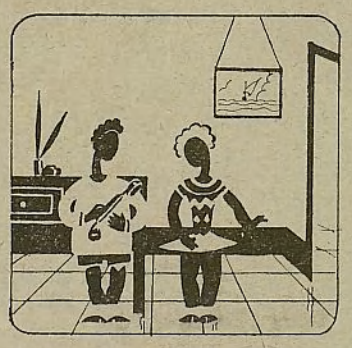
ANECDOTARIO

Mae West conquista puesto en un museo de figuras de cera

EL museo de figuras de cera de madame Tussaud, uno de los más ricos y notables de Inglaterra y de toda Europa, ha dado cabida últimamente en sus galerías a una reproducción en tamaño natural de la famosa actriz cinematográfica Mae West. Este reconocimiento anticipado de inmortalidad, por virtud del cual pasa la revoltosa rubia de la pantalla a ser compañera de Isabel de Inglaterra, María Estuardo, Enrique VIII, Cromwell y otros personajes históricos del presente y los pasados siglos, se le ha otorgado tanto a la actriz como a la mujer, pues si aquélla logró conquistar popularidad difícilmente igualable, cabe a ésta la distinción de ser una de las pocas entre las estrellas teatrales o cinematográficas, cuyo cuerpo corresponde en todas y cada una de sus medidas al de la Venus de Milo.

Gary Cooper ante el misterio

Gary Cooper no creía en los misterios del misticismo indio, hasta que el otro día tuvo una experiencia que le ha hecho cambiar de opinión radicalmente. En el «set» donde trabaja con Franchot Tone en «Lifes of a Bengal Lancer», hay siempre una porción de indios que toman parte en la película, y entre ellos estaba Hamzulla Mela, del que se dice que lee el futuro con la misma facilidad que si lo viese escrito en un libro. Gary se acercó a él y le pidió que le leyese su futuro. Mela le dijo sentenciosamente: «Sería inútil, puesto que no tienes fe porque no comprendes las ciencias ocultas. Te has acercado a mí para burlarte. ¿Quieres que te diga palabra por palabra lo que acabas de decirle a Franchot Tone, antes de separarte de él? Le has dicho: «Voy a tomarle el pelo a ese viejo adivinador.» Gary no insistió, pero desde entonces, cuando alguien le habla de ocultismo, él escucha con la mayor atención y no se ríe por nada de este mundo.



"Miss Cuba" en el cielo

La señorita Conchita Estravis, nombrada recientemente la más bella entre las más bellas en el país de que Colón dijera que era el más bello que sus ojos habían visto, ha logrado la realización

El celebrado cantador Angelillo se revela en "El negro que tenía el alma blanca" como un consumado y excelente actor de cine

(Viene de la página "Informaciones")

—Lo creo. Vas a conocerla más de cerca. Acompáñame. No temas. Estoy plenamente seguro de que mi mujer no puede querer a otro hombre que a mí. Pero también he sido joven como tú y sé el daño que causan estas ilusiones que nos salen al paso en una noche de alegría.

Y aquel hombre, que más que un esposo ofendido, parecía un padre enfermo de tristeza, condujo al artista hasta la propia alcoba de su mujer. Allí estaba ella, con sus ojos azules y grandes, abiertos al infinito.

—Mi esposa—suspiró el marido—. Acérquese a saludarla si quiere. Ella no le ve; es ciega.

Angelillo sintió por sus venas el frío de muchos inviernos. Tendió sus brazos al esposo y susurró:

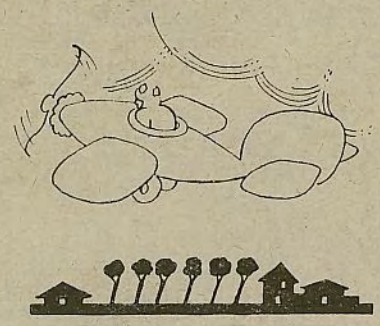
—Perdóneme.

Ayuntamiento de Madrid

CINEMATOGRÁFICO

de sus sueños: ir a Hollywood y filmar, y el film en que empieza su carrera cinematográfica la bella cubanita se titula: «Spain in the Neck», una bella comedia musical que prepara la Warner Bros., para la próxima temporada.

¿España y Cuba?... Rumba tenemos.

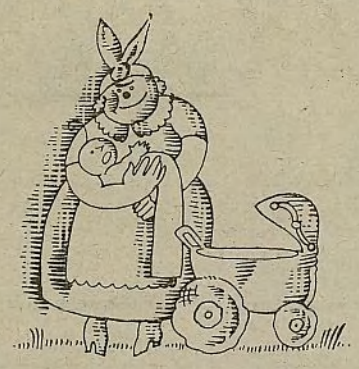


El "Arco Iris"

El propietario del yate «Arco Iris» ha puesto a una de las velas el nombre de «Mae West», porque dice que cuando la hiere fuerte el viento, se hincha considerablemente en los extremos superior e inferior y parece estrecharse hacia la parte media...

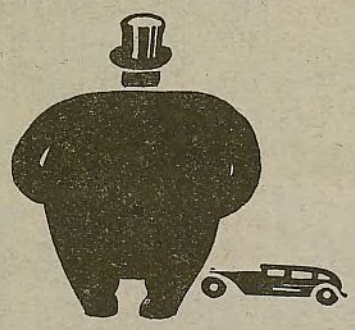
Muy bonito y muy sentimental.

Indudablemente, estos norteamericanos tienen mucha gracia... ¿no?



El cigarro de Lubitsch

Hollywood está francamente alarmado, y no creáis que le faltan motivos para ello. Figuraros que durante dos días consecutivos han visto al famoso director Ernst Lubitsch sin su inseparable cigarro en la boca. El cigarro de Lubitsch es tan proverbial como la nariz de Jimmy Durante, o los muslos de Marlene Dietrich, o los lentes de Harold Lloyd. Lubitsch, sin un cigarro en la boca, un enorme cigarro que ensombrezca su nariz, será todo lo buen director que queráis, pero no es Lubitsch.



Y luego, al lado de la desgraciada, cantó muchas coplas, hasta que aquellos ojos ciegos se durmieron dulcemente.

* * * *

Angelillo debutará muy en breve en un teatro de Barcelona, al frente de una compañía teatral, de la que él es primer actor. Es otra modalidad que ignorábamos: actor de teatro. Luego, después de la temporada teatral, filmará otra película con Benito Perojo.

Ya ves, lectorcita amable, que este cantador de flamenco no responde al tipo que tú te habías forjado. Angelillo es un ferviente enamorado de todas las artes; un soñador y, sobre todo, un hombre bueno. La bondad es en él innata; la lleva estereotipada en sus inquietos y niños ojos azules.

Si algún día llegas a conocerle, sentirás el embrujo de su simpatía. Y si aciertas a verle actuar como actor de teatro y de cine, tendrás que decir las mismas palabras que le dijo el eximio Enrique Borrás, después de verle actuar en escena:

—Angelillo, procure no renunciar a seguir cantando flamenco, porque si se dedica al teatro, es posible que lo tengan que sentir muchos actores.

LARA DE CASTRO

CORREO DE "POPULAR FILM"

Inmunizada. — Su amiguita tiene razón, y por lo tanto ha perdido usted la apuesta, porque *girdle* en inglés es muy diferente de *girl*, ya que lo primero se aplica a un cinturón o faja, y lo segundo es una muchacha, una niña, una criada.

Secundina Romagosa.—Teruel.—Este epigramilla final de una obra teatral de Tirso de Molina, puede aplicarse a ese joven de que usted nos habla.

Esta historia nos enseña
que para Dios todo es fácil,
y que en el mundo *es posible*
ser un hombre *santo y sastre.*

Manuel Garrido.—Salamanca.—El artículo se publicará a su debido tiempo. Procure buscar asuntos de más actualidad cinematográfica.

S. Chicote.—Madrid.—Muy agradecidos por sus advertencias y buenos consejos; pero, amigo, por desgracia no tenemos confianza alguna en esos «capitalistas», que bien podrían resultar de la misma categoría que esos otros «capitalistas» que suelen actuar en las corridas de toros.

Lucifer.—¡Eso que usted nos indica son diabluras de chicos! Y a su edad...

M.ª de Santacruz.—Nosotros creemos un absurdo antiestético la depilación completa de las cejas. La artista a que usted se refiere, lo mismo que muchas otras, al tiempo de maquillarse cubren sus cejas con una pasta especial, y encima de ésta las pintan a su gusto.

ESTRELLAS FUGACES

III

(Continuación)

La época de las «vampiresas» al estilo Nita Naldi, ha pasado. Al pensar en esas tentadoras sirenas de la pantalla, no podemos menos de recordar a Nita en primer lugar. Esta se hizo famosa especialmente después de su aparición con el malogrado Valentino. Se retiró hace mucho tiempo por haberse casado con un hombre muy rico. Parece que está muy gruesa. No se preocupa en lo absoluto por la célebre «línea»...

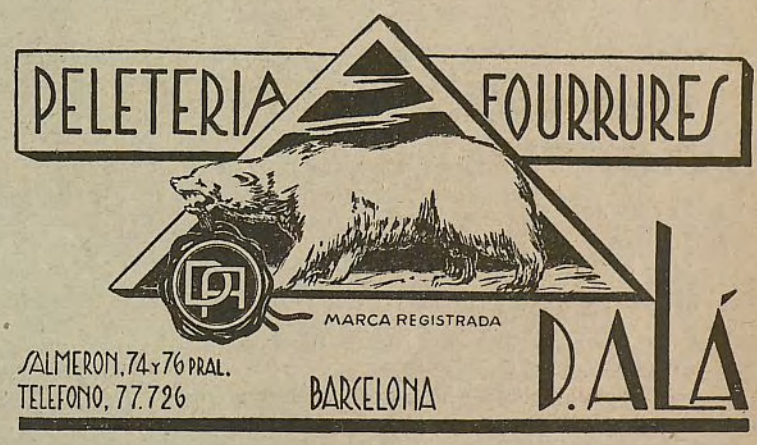
Al teatro volvió también Alla Nazimova, gran trágica de los días de la película silenciosa. Actualmente está en Nueva York. Ha hecho apariciones con gran éxito en el teatro. Ultimamente representó uno de los papeles principales en la obra de O'Neill: *Mourning Becomes Electra.* Su suceso es doblemente triunfal, puesto que muchos estudios que anteriormente la rechazaran, ahora son encarnizados competidores en conseguir que la célebre rusa les otorgue la merced de firmar un contrato con ellos.

La Parca se llevó a George Nichols, muy famoso en las películas de antaño. Murió repentinamente hace pocos años.

A pesar de la publicidad que de vez en cuando se daba a Anna Q. Nilson, informando al público de su condición en el hospital, su ausencia ha durado lo bastante para que se la olvide, sino del todo, cuando menos para que disminuya el interés por dicha artista. Anna se fracturó una cadera hace algunos años y esto la obligó a retirarse, primero a un hospital y cuando hubo recuperado, se marchó a su patria: Suecia. Después que se hubo sometido a una delicadísima operación, y con sus huesos ya buenos y sanos, regresó a Hollywood. Puede ser que vuelva a tomar parte en algunas películas.

Al hablar de Mary Miles Minter mencionamos el asesinato de William Desmond Taylor. Mabel Normand sufrió también malsana publicidad con motivo de esta tragedia. Se retiró y estuvo muy enferma. La impresionó muchísimo ese accidente. Ella había sido, en realidad, la última que le vió antes de su trágica muerte. Casó después con Lew Cody, el 17 de septiembre de 1926. Murió después a causa de una penosísima enfermedad—tuberculosis—el 23 de febrero de 1930.

(Continuará)



Ayuntamiento de Madrid

CINEMA EUROPEO

EUROPA se remoza y saca de su maravilloso cofre repleto de joyas artísticas, unas cuantas obras cinematográficas para recobrar el predominio que tuvo en el séptimo arte, y que, por descuido, se había marchado a otro continente.

Ya era hora de que nuestros espíritus se vieran libres de la terrible plaga americana. Ya estábamos cansados de la enorme cantidad de orquestinas de negros, ejércitos de «girls» y monstruos de todas clases y tamaños que se exhibían en nuestras pantallas. Primero fueron unos inmensos sombreros y unos «cowboys» cabalgando píos caballos, por extensas praderas, los que llenaron nuestros lienzos. Aquello fué bien acogido porque traía una cosa que las películas europeas no tenían: dinamismo. Además, su simpática ingenuidad, las hacía agradables. Después, nos empezaron a atormentar con pesadas bandas folletinescas, haciéndonos bostezar ruidosamente; y, por unos momentos, llegamos a creer que el cine quedaría relegado a exhibiciones populares en barracón de feria. Al advenimiento de los «talkies», se embriagaron de sonidos y nos proporcionaron la primera serie de films ruidosos y detestables. Más tarde, con los hombres-fieras y los monstruos de humanos sentimientos, documentales de la «selva virgen» (filmados en jardines, con leones sin uñas y dentaduras de celuloide), atrofiaron nuestros sentidos, terminando con una larga serie de films de guerra, inacabables desfiles de «girls» platinadas y galanes bonitos y delicados como damiselas de la corte del rey Sol.

Europa vuelve a recobrar sus fueros y defender su supremacía artística. Alemania produce films perfectos de técnica y de ejecución impecables. Rusia ha sorprendido al mundo con su maravillosa preparación cinemática, enviándonos cintas de ambiente social y educativo que señalan un nuevo camino al joven arte; y, con «Romanza sentimental», nos demostró ampliamente su madurez artística.

Inglaterra y Francia se incorporan al movimiento cinemático europeo bien preparadas; sobre todo la segunda, que cuenta con producciones perfectamente logradas.

Italia presta gran atención a la cinematografía y produce films de relativa importancia artística. Polonia y Suecia crean Academias cinematográficas; algunas producciones de estos países serán pronto admiradas por nosotros.

¿Qué hace España, entretanto? ¿Puede hablarse ya de nuestra producción? No. España aún no ha encontrado ni norma, ni estilo, ni nada. La cámara del cinema español se encuentra dentro de un corro de inexpertos, desaprensivos y egoístas; con los ojos (es decir, con el objetivo) vendados para ser utilizada por quien se la tropieza. Es el clásico juego de la «gallina ciega».

Infinidad de veces, desde las páginas de esta revista, se dieron voces de alarma; hombres con clara visión y experta pluma, señalaron defectos a evitar y caminos a seguir. ¡Todo inútil! Aquí hay demasiada «cuquería» (como acertadamente dijo Mateo Santos). Lo que interesa son los éxitos de taquilla (dentro de España se entiende), aunque salgan después obras mal hechas. No hace mucho tiempo vi filmar una escena que, después de ver las pruebas, resultaba catastrófica; pero repetirla al día siguiente, costaba alrededor de dos mil pesetas; y, claro, ni que decir tiene que, consultado el que pagaba, la escena sufrió un pequeño corte y entró a formar parte de lo proyectable. Y... ¿es así como haremos cine?

CARRASCO DE LA RUBIA

Barcelona, noviembre de 1934.

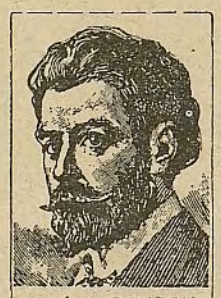
Nuestra Portada

Varias escenas de la producción Erik Charell, "Caravana", que presentará la Fox con Charles Boyer, Annabella, Conchita Montenegro, Pierre Brasseur y André Berley.

En la contraportada, Cary Grant, uno de los actores más notables del elenco Paramount.

¿Qué dice su Horóscopo?
Permítame Revelárselo Gratis

¿Quiere usted saber sin gasto alguno, lo que las estrellas indican y lo que el destino le depara; si la fortuna, la prosperidad y la felicidad acompañarán a usted en conexión con sus asuntos, ocupaciones, amor, lazos matrimoniales, amistades, enemigos, viajes, enfermedades, períodos afortunados y desafortunados, las trampas por evitar, las oportunidades por asir, y cualesquiera otra información de incalculable valor para usted?



Profesor ROXROY
El famoso Astrólogo

En este caso, se le ofrece la oportunidad para obtener una Lectura Astral de su vida ABSOLUTAMENTE GRATIS.

GRATIS Su Lectura Astral, que consistirá en no menos de dos páginas enteras, escritas a máquina, se le remitirá a usted inmediatamente de este gran astrólogo, cuyas predicciones han despertado el interés de los dos Continentes. Permítame que le diga GRATIS hechos sorprendentes que pudieran cambiar todo el curso de su existencia y traerle éxito, felicidad y prosperidad.

Envíe simplemente su nombre y señas escritas con claridad, indique si es caballero, señora o señorita, y la fecha exacta de su nacimiento. No hay necesidad de incluir dinero, pero si lo desea, podrá incluir una peseta (en pequeñas denominaciones) para cubrir gastos de correo y de administración. No lo difiera, escriba ahora mismo. Dirección: ROXROY STUDIOS, Dept. 1383 B, Emmastaaat, 42, La Haya, Holanda.

Sello de Holanda, 40 céntimos.

Nota. El profesor Roxroy goza de gran estimación por parte de sus numerosos clientes. Es el astrólogo más antiguo y más conocido del Continente. Ha estado practicando desde hace veinte años en la misma dirección. Su credibilidad podrá juzgarse por el hecho de que todo su trabajo, por el cual carga dinero, está basado en la garantía de satisfacción o reembolso del dinero.

Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería)

Téléfono 13754

Ayuntamiento de Madrid

—¡Oh!, papá, no es eso.

—¿Y tú crees que yo no lo sabía, Julia? Se cree que nosotros, los hombres de negocios, no nos damos cuenta que existen cosas tan poco importantes como nuestras esposas e hijas, pero a veces nos acordamos.

—Natán, querido—dijo Ana—. Yo sabía que Julia lo amaba. Nosotros pensamos que te iba gustando. Pensábamos que si esperábamos..., bueno, que... teníamos confianza.

—¿Esperanza, Ana?

No pudo disfrazar la sorpresa que esto le causó.

Ella asintió con la cabeza, temiendo lo que vendría luego.

El no levantó la voz, y al volverse hacia su hija lo hizo lleno de bondad.

—Tú conoces, Julia, la tradición de nuestra familia. Un Rothschild ha de casarse con una Rothschild.

—Pero mamá no era una Rothschild—exclamó Julia.

—No, pero era Ana; era una de nuestro pueblo.

—Y eso es justamente lo que me asusta; estos terribles prejuicios. Me pregunto si podré soportarlo, si Rolando podrá soportarlo.

—Muchas cosas son lo que no debieran ser. Es una barrera; en muchos casos una barrera cruel.

—No puedo dejar de quererlo. No quiero dejar de quererlo. ¿Estás terriblemente enfadado, papá?

Natán Rothschild suspiró:

—No vas a pretender, Julia, que esté contento. No puedo estarlo. Yo esperaba que te casases con uno de tu propia raza.

Julia palideció y su madre se acercó, poniendo suplicante la mano en el brazo de su esposo.

—¿No ha cambiado algo el mundo, Natán?—preguntó.

—En cierto modo, en algunas cosas, Ana. En otras me temo que nunca cambiará. Naturalmente que viviendo

—Bien, señor.

Rowerth se dirigió a su pequeño despacho, detrás de la biblioteca, hizo copias sobre un papel finísimo y subió personalmente a cuidarse de que se ataran los tubos convenientemente a las correspondientes palomas.

Natán Rothschild estuvo trabajando en su despacho durante tres horas. Antes de acostarse tenía la seguridad de que no solamente tenía la casa de Rothschild fondos más que suficientes para hacerse cargo del empréstito, sino que podría permitirse incluso ofrecer un punto o dos por debajo de lo que ofreciera el competidor que hiciese la oferta más baja y que le sería concedido la totalidad del empréstito.

Cuando al día siguiente sus hermanos de París, Francfort, Viena y Nápoles recibieron aquella información, era ya algo tarde, pero procedieron inmediatamente a seguir las instrucciones de Natán. Durante todos esos años él había sido la cabeza de la Casa de Rothschild y por eso ellos le obedecían y confiaban implícitamente en él.

Los prestamos vencidos y no pagados, serían recogidos; los prestamos a corto plazo, serían cotizados, y las demandas para préstamos ordinarios, serían diplomáticamente rehusadas en todas las sucursales de la casa de Rothschild, de manera que pudieran estar listas y tener a mano rápidamente la asombrosa suma de dinero que era necesaria.

Al día siguiente a mediodía, los informadores secretos de Natán le comunicaron que la labor de preparar la recepción de ofertas para este empréstito estaba sorprendentemente adelantada. Era evidente que se había trabajado secretamente muchos días antes de que el duque de Wellington diera el soplo a Natán.

Sin embargo, pronto habría de hacerse público y entonces a Natán Rothschild, de la casa de Rothschild, no

Ayuntamiento de Madrid

—De todas maneras sé mucho acerca del envío de mensajes. El coronel Fitzroy, aquí presente, es mi mejor hombre y el más intrépido para tales asuntos, pero aún que tuviese veinte como él no hubiera podido tener tan rápidamente como vos las noticias sobre Napoleón. Ahora, Rothschild, decidme, ¿cómo demonios lo hicisteis?

—Un pajarito me cuenta las cosas al oído.

—Bueno, bueno, está bien; no os censuro porque no lo digáis. Vámanos, coronel, antes de que nos haga desaparecer como conejos dentro de un sombrero de copa.

El mayordomo trajo sus capas y sombreros. Wellington besó las manos de las señoras, cosa que también hizo Fitzroy. No se dieron cuenta de cuán atentamente observaba Rothschild a ese arrogante joven coronel que besaba la mano de su hija.

Wellington miró por la ventana.

—Demonios, todavía está allí esa estúpida multitud—dijo.

—¿Y este es el hombre que plantó resueltamente cara a los grandes ejércitos napoleónicos?—preguntó Natán irónicamente.

—¡Ah, mejor haría eso! ¿Dónde está el coronel Fitzroy?... ¡Oh, ahí estáis!—vió a Fitzroy y a Julia de pie junto a la puerta del jardín.

—Venid, coronel, tomad una copa de coñac conmigo; lo necesitaremos para poder lanzarnos en medio de esa muchedumbre.

—Sí, señor; algo que nos fortifique antes de dar la carga.

Bebieron otra vez. Wellington se inclinó ante las señoras y estrechó la mano de Natán Rothschild, apoyando su otra mano sobre su hombro.

—Id en su busca, Rothschild..., y buena suerte—exclamó.

aquí Julia, en Londres, no sabe nada de las persecuciones que sufren sus hermanos de raza en la Europa continental. Ya no vivimos en la calle de la Judería y quizá ellos hayan sacudido otras cadenas... Quizás...

Miró a su esposa.

—¿Qué piensas, Ana?

—En estos tiempos creo que a las muchachas se les debería permitir escoger por sí mismas.

—¡Ah!—dijo Natán lentamente—. Me temo que no podremos estar completamente de acuerdo sobre eso.

—Completamente, no, quizás, papá—Julia se le acercó y le miró suplicante—; pero esta muchacha, y ¿esta muchacha, papá?

—¿Y del muchacho, qué?

—Se ha enamorado de mí.

—El hombre más tonto del mundo sería un loco sino se enamorara de ti, querida.

—Pero haría falta que fuese un muchacho digno y brillante para que consiguiera tu aprobación. Dime... debo saberlo... ¿obtendrá Rolando tu consentimiento?

—¿Crees, Julia, que este joven coronel Fitzroy es un muchacho digno y brillante?

—Sé que lo es, papá. ¿No lo crees tú también?

—Wellington le tiene en gran estima.

—¿Y nos darás tu consentimiento? ¡Porque nos queremos tanto!

—Este muchacho, después de todo, es un gentil.

—Le amo.

Natán se sentó en su mesa y examinó a su encantadora esposa y a su bellísima hija.

—Bien—dijo—; es la primera vez que un Rothschild hace un mal negocio. Tú, querida mía, eres una Rothschild y el duque de Wellington me ha dicho que los Rothschilds han hecho mucho por Europa durante la guerra. Ahora bien, ¿qué han hecho los Fitzroy? Nada; como no sea el conseguir muchas licencias para venir aquí.

—Y demostrar un gran gusto en mujeres, padre—dijo Julia—. Dime, ¿obtendrá tu consentimiento?

—Aún no ha intentado conseguirlo.

—Lo intentará. Y cuando venga a verte, ¿lo recibirás?

—Haré más que eso. Procuraré no verle cuando venga a visitarte.

—Eso es casi tan bueno como un sí, papaíto bueno.

Julia abrazó y besó a su padre.

—Lo veremos. Todavía creo no haber pronunciado el sí.

—Pero lo dirás. Estoy segura que quieres que yo sea feliz, querido papá.

—Esto es lo que me preocupa. Ahora déjadme, tengo mucho que hacer; cosas que ni siquiera deberían haber esperado hasta este momento.

Mientras daba las buenas noches a su hija y esposa, llamó a su secretario Rowerth, y cuando éste entró, Natán estaba escribiendo apresuradamente en su mesa. Levantó la vista y ordenó:

—Que Levy se prepare, Rowerth.

Rowerth salió para indicar al que se cuidaba de las palomas mensajeras que se preparase.

Natán había escrito:

«Ha de emitirse un fantástico empréstito francés. Revisa todos los empréstitos y haz los preparativos necesarios. Voy a pujar en abierta competencia para la totalidad del empréstito e intentaré conseguirlo. Esta noticia se envía a todos vosotros.—*Natán*.—Londres.»

—Rowerth—dijo Natán cuando regresó su secretario—, haced copias de esto en seguida y que se envíen a todos mis hermanos, después ya no tendréis nada más que hacer esta noche.

—Ya lo sé. ¡Era un flirteo tan agradable!... Pero ahora tengo un poco de miedo.

Natán Rothschild levantó la vista y miró a su hija, y le dijo suavemente:

—No supondrás que pone reparos a nuestro dinero, ¿verdad, querida?

Julia se sobresaltó, y luego, devolviéndole la sonrisa, decidida a responderle en su mismo tono suavemente sarcástico, dijo dulcemente:

—No, padre; es lo suficiente generoso para no tomar eso en cuenta.

—Me alegro de saberlo. Hay tantos gentiles que tienen ese terrible espíritu de rapiña y son tan diferentes de los judíos, que sólo piensan en dinero y más dinero.

Julia se echó a reír, y de pronto su risa se volvió un poco histérica, conteniendo con gran dificultad los sollozos.

—Querido, haz el favor—dijo su madre a Natán—, le estás haciendo sufrir.

—No, no; es culpa mía; los dos estábamos sarcásticos. La verdad es que los Fitzroy tienen muchísimo dinero. Claro que no tanto como los Rothschild. ¿Hay acaso quien lo tenga? Pero, padre querido, la familia de Rolando tiene tanto dinero, que... que...

Entonces vaciló.

—Que no podrían llamarle cazador de dotes, ¿verdad, querida?

—Exactamente, padre.

—Pero, ¿qué es lo que te asusta en tu flirteo?

—¡Oh!, papá, no es eso. Yo dije que estaba algo asustada.

—¿Y el objeto de tu temor es...?

—Es culpa mía; tú estabas siempre ocupado, y... bueno; como yo nunca te dije que quería tanto a Rolando...

Entonces salieron los dos hombres, pasando velozmente entre la multitud que allí esperaba. Julia se quedó de pie junto a la ventana para dar una última mirada al hombre que amaba.

—Dice la verdad en eso—afirmó Natán—, más pronto se pondría delante de un cañón que arrostrar las adulaciones de una multitud.

Julia volvió de la ventana habiendo tomado una súbita resolución. En lugar de esperar a que su padre la interrogase sobre ello, le dejaría entrever que amaba al coronel Fitzroy. Entró en la habitación y se sentó al lado de su madre. Natán habíase quedado de pie junto a la mesa y estaba consultando algunos documentos que había sacado de su cajón.

—Supongo que debería sentirme muy feliz, mamá—dijo Julia tratando de mantener su voz tranquila—, pero no estoy muy segura de serlo.

—¿No estás segura? ¿Qué te pasa, querida mía?

Mientras Julia hablaba fingía mirar a su madre, pero con gran disimulo miraba a su padre para ver cómo se lo tomaba.

—Es sobre Rolando, el coronel Fitzroy.

Natán lo oyó perfectamente, pero nadie lo hubiese sospechado, ya que continuó examinando los documentos que estaban en la mesa.

—¿El coronel Fitzroy, Julia?

—Sí, mamá. Al principio todo iba bien, era sólo un ligero flirt. ¡Es tan arrogante y encantador!... Parecía que nos gustábamos inmensamente el uno al otro. Nos gustaba estar juntos y charlar. ¡Es tan gracioso y me decía tantas cosas bonitas!...

—Bueno, querida; naturalmente, ya se supone que los muchachos dicen cosas bonitas a las chicas.

Ayuntamiento de Madrid

Siempre joven... hermosa siempre...

Productos norteamericanos de Gran Belleza

RISLER

CREMAS DE DIA Y NOCHE

POLVOS DE ARROZ

COLORETE en CREMA

EMULSION DE BELLEZA

LA CIENCIA DEL DR. W. KLEITZMANN HA DESCUBIERTO COMO SE CONSERVA LA BELLEZA, TERSURA Y JUVENTUD DE LA PIEL

Chocolates

Amatller

Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche, de gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

Ayuntamiento de Madrid

HUECOGRABADO
París, 134 - Barcelona

Ayuntamiento de Madrid